

Meridiam



Instituto Ardaluz de la Mujer
CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL



06

Marruecos:
mujeres en la ebercujada

14

Entrevista a
Lorena Aguilar Revelo

18

Ellas al mando
de las comisariás

22

En busca de una
espiritualidad femenina

28 **Central**

La salud de las mujeres

44

La alfombra roja
de cada día

48

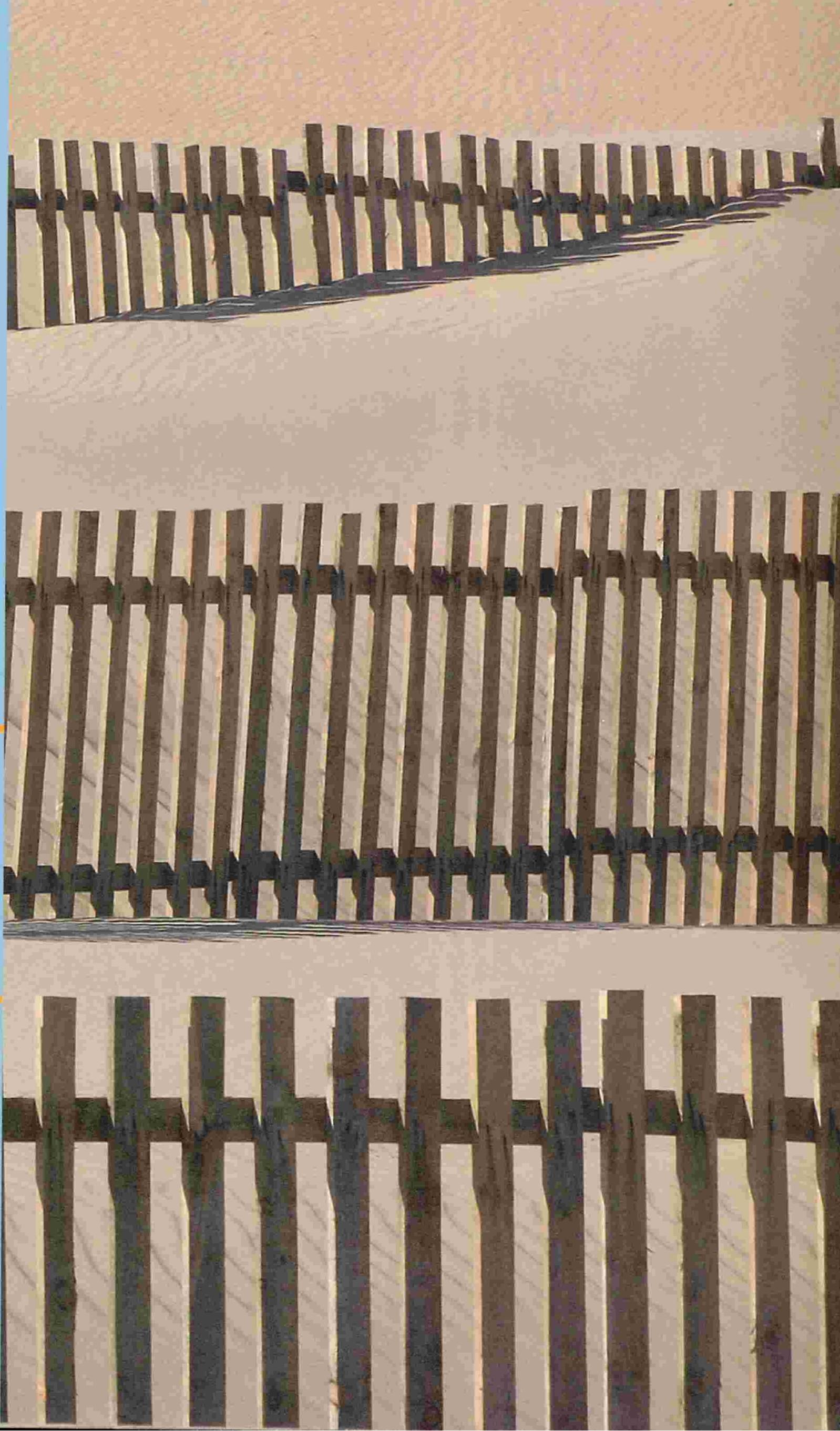
Mujeres gitanas:
sobradamente preparadas

52

Julieta Serrano,
el sueño cumplido

57

Soy aprendiz de feminista



La clara división de género en la sociedad actual produce diferencias y desigualdades en la salud

“

Estamos en ese momento del año en el que hay que hacer un alto en el camino para poder disfrutar de un merecidísimo tiempo de descanso que nos permita poder pensar y dedicarnos a nosotras. Un NO-SOTRAS en mayúscula para plantearnos, replantearnos, considerar, rechazar o eliminar de nuestras vidas lo que no nos guste y que nos permita “volver” a nuestro quehacer diario libres de cargas y con renovadas energías.

Muchas son las causas y muchos los motivos que alteran el día a día, pero también hay situaciones que vienen provocadas por un inadecuado tratamiento o diagnóstico sobre nuestros problemas de salud. Es un hecho que mujeres y hombres somos diferentes biológicamente y es precisamente este factor el que siempre se ha utilizado a la hora de diagnosticar las causas que nos producen dolencias o enfermedades. Si nos centramos en la división sexual que hasta ahora ha marcado la vida social, familiar y profesional, el estudio de los determinantes sociales de la salud de las mujeres adopta un marco conceptual basado en los roles, en el que los papeles de madre y esposa se consideran centrales y el trabajo remunerado un papel adicional. Por el contrario, el análisis de los determinantes sociales de la salud de los hombres se centra en la ocupación laboral.

Dada la clara relación de las mujeres con el trabajo, tanto dentro como fuera de la casa, estos determinantes hasta ahora utilizados no son válidos para poder analizar, evaluar y diagnosticar las enfermedades que nos aquejan. La salud de las mujeres en general no es buena, las sobrecargas de trabajo, las dobles y hasta triples jornadas, el papel que se nos ha asignado de cuidadoras de las personas dependientes, el estrés o la violencia física y psíquica que sufrimos son situaciones sobrevenidas que agravan considerablemente nuestro estado de salud. Nos sentimos enfermas y en muchos de los diagnósticos de los facultativos nunca se tienen en cuenta estas situaciones.

Es necesario pues un replanteamiento de las políticas sociales y sanitarias en clave de género, y no cabe duda de que se está trabajando en ello. Los dos anteproyectos de Ley aprobados recientemente por el Gobierno de Andalucía, Ley de Medidas de Prevención y Protección Integral contra la Violencia de Género y la Ley de Promoción de Igualdad de Género, son un claro ejemplo.

El primero de ellos contempla, entre otras, en el apartado de protección y atención a las mujeres víctimas de violencia de género -ámbito sanitario- la inclusión de medidas específicas para la prevención, detección precoz, atención e intervención en los planes de salud para la Comunidad de forma transversal, y en el anteproyecto de la Ley de Igualdad se contemplan como actuaciones novedosas para la salud de las mujeres: el prestar atención a los ciclos vitales y las necesidades por razón de sexo y género; medidas para atender a las cuidadoras de personas dependientes, con el compromiso de promover, en esta atención, el efectivo reparto de tareas y responsabilidades; se toman en consideración las especiales necesidades de las mujeres que viven en zonas rurales, inmigrantes, jóvenes, con discapacidad y mayores, y se prevé la atención prioritaria a los colectivos de mujeres con mayor riesgo, así como la formación en educación sexual.

El camino no es fácil pero las acciones son decididas, y entre todas y todos lograremos superar las desigualdades.

Soledad Ruiz Seguí.

Directora del Instituto Andaluz de la Mujer



Sin fronteras _06



Marruecos: mujeres en la encrucijada

Opinión _14



Entrevista a Lorena Aguilar Revelo

Mirada Social _18



Ellas al mando de las comisarias

Reportaje _22



En busca de una espiritualidad femenina

8 CENTRAL: La salud de las mujeres



En clave de género _44



La alfombra roja de cada día

Movimiento asociativo _48



Mujeres gitanas: sobradamente preparadas

Entrevista _52



Julieta Serrano, el sueño cumplido

Nosotras _57



Soy aprendiz de feminista

Y además...

60_ Noticias

- 60_ La conciliación laboral y familiar acapara las consultas al Servicio de Defensa Legal de la mujer.
- 61_ El programa Óptima ha permitido implantar planes de acción positiva para la igualdad en 36 empresas andaluzas.
- 62_ 1034 representantes de 401 asociaciones de mujeres de Andalucía participaron en los II Seminarios Provinciales "Mujeres Asociadas".
- 63_ Celebradas las III Jornadas del programa Geoda "Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible" en Islantilla.
- 64_ Celebrado el Encuentro de Asociaciones de Mujeres de Andalucía y Norte de Marruecos.

65_ Libro

*Agradecemos su colaboración a: José Antonio Ortega por la fotografía de la noticia número 5; y a Andreas Lindholm y Anders F. Ronnblom por las fotografías para la ilustración en *Ellas al mando de las comisarias* y la imagen de la página 43, extraídas del libro *MH2 Metalheart is Movement*.*



Mirando la salud desde una perspectiva de género

Según los últimos estudios y sondeos realizados por la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria las mujeres viven más años que los hombres pero no gozan de mejor salud, la percepción sobre su estado es peor que la que tienen ellos, aumentando en las clases sociales más bajas, y además son las principales cuidadoras en el seno familiar de las personas mayores o con discapacidad.

30_ Ana Tavora Rivero

32_ Concha Colomer Revuelta

34_ Izabella Rohlf Barboza

36_ Mar García Calvente

38_ Entrevista a dor:

Carmen Vallr Llobet y Enriqueta Barranco Castillo

42_ Las necesidades de salud de las mujeres van más allá de la salud reproductiva

Consejo editorial

Presidenta

Soledad Ruiz Segúin

M^a José Casero Garfia

Carmen Sáenz Martín

Ana Vallecillo Pacheco

Dirección

Teresa Tomé Fernández

Proyecto gráfico y maquetación

Buenos días, www.buenosdias.info

Edita

Instituto Andaluz de la Mujer

Alfonso XII, 52 41002 Sevilla (España)

T. 955 034 953 F. 955 034 956

meridiam.iam@juntadeandalucia.es

Depósito legal SE-2076 95

ISSN 1579-2366

Fotomecánica e impresión

Escandón Impresores

Papel ecológico

Meridiam promueve la reproducción parcial o total de sus contenidos por que se trata de periodismo. Todas las fotografías e ilustraciones tienen copyright, quedando prohibida su reproducción total o parcial. Los artículos y reportajes llevados son colaboraciones cedidas a la revista Meridiam desde otros espacios de trabajo que en ellos se expresan.

MARRUECOS: MUJERES EN LA ENCRUCIJADA



Por: JUANA VÁZQUEZ TORRES

Fotos: ANTONIO PÉREZ

En la compleja sociedad alauita, con una historia reciente plagada de cambios sociales, las mujeres feminizan poco a poco el espacio público. Sin embargo, la aplicación *de facto* del estatuto jurídico basado en la ley islámica (la *Mudawana*) impide que sean ciudadanas plenas y refleja la discriminación que sufren.

*¡Pájaro, oh, pájaro!
Le construí una jaula de seda.
Y nunca pensé que se echaría a volar.
Después de que se dejó domesticar*

POEMA POPULAR MARROQUÍ
RECOGIDO EN *EL MIEDO A LA MODERNIDAD*,
DE FATIMA EL MERNISSI





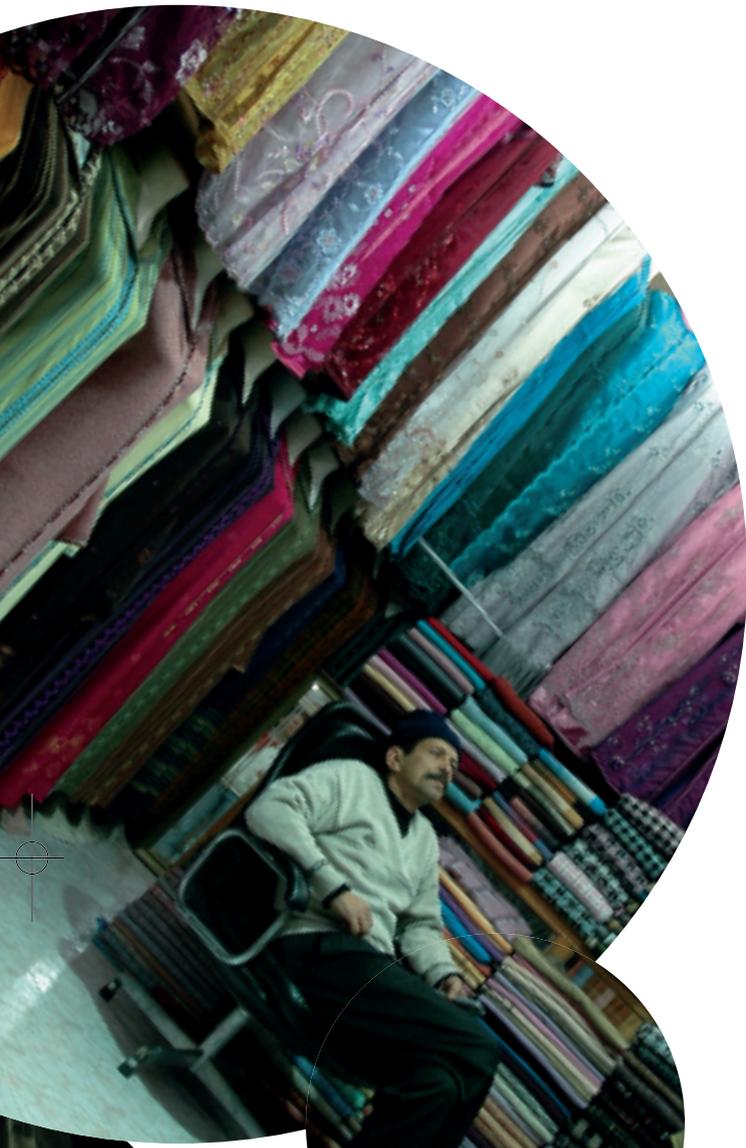
Cuando se cumple el segundo aniversario de la entrada en vigor del nuevo código de familia en Marruecos (*Mudawana*), el 12 por ciento de las marroquíes entre 15 y 19 años están ya casadas o prometidas y el marido consigue a menudo la autorización de ser polígamo (las autorizaciones judiciales disminuyeron sólo un 7 por ciento entre 2004 y 2005). Pero también han aumentado los divorcios de mutuo acuerdo un 266 por ciento en el mismo periodo, y hasta 49.175 mujeres se casaron (un 20 por ciento de las bodas) sin tener que contar con la figura del tutor masculino, según el ministro de Justicia, Mouahmed Buzubaa.

Estos datos son la expresión de la contradicción que hoy define la situación de la mujer en el país vecino. Situación que es reflejo de la propia sociedad marroquí, en la que conviven estructuras propias de la Edad Media, con otras de fines del siglo XX. Y así como no se puede hablar de una única realidad del país, del mismo modo habría que hablar de varias realidades de las mujeres, que tienen que ver con el espacio geográfico (rural o urbano), la situación socio-económica, el nivel de estudios y la conciencia de sus derechos.



*Casi
dos tercios de
las mujeres están
desempleadas*

*Los sectores
que usan más la mano
de obra femenina
son la agricultura
y la industria agro-alimentaria,
seguidos por el sector textil
y por último el de servicios*



ENTRE EL ESPACIO PRIVADO Y EL PÚBLICO

La 'Société Composite' de la que habla el sociólogo franco-marroquí Paul Pascon, ha sufrido en las últimas décadas una serie de cambios sociales muy importantes, de la mano de la emigración hacia las ciudades, la incorporación de la mujer al trabajo y el acceso de éstas a la educación. En la primera mitad del siglo XX, sólo una minoría de mujeres marroquíes, empujadas por la pobreza, tenía un trabajo remunerado en las casas de colonos franceses o españoles o dentro de algunas fábricas y hospitales, que fue una prolongación del trabajo doméstico. Después de la Segunda Guerra Mundial, la industrialización ligera absorbió algunas de las mujeres, las más pobres.

Fue después de la independencia cuando las marroquíes se incorporaron al mundo del trabajo, en paralelo al acceso masivo a la educación. De 1958 a 1990, el número de niñas en la educación primaria creció un 46 por ciento (la tasa de escolarización femenina en 1990 llegaba al 41,7 por ciento). En la educación secundaria, el número de estudiantes se multiplicó por diez entre 1966 y 1980. Y en la educación superior, se multiplicó por 80 el número de universitarias entre 1965 y 1990. Eso sí, en el reverso de la medalla, el analfabetismo alcanzaba el 67 por ciento de mujeres, según el censo de 1994, tasa que en el medio rural se eleva al 89 por ciento. El porcentaje de analfabetismo de ambos sexos en Marruecos se sitúa hoy en el 43,7 por ciento.

En la actualidad, las mujeres representan un potencial importante de la actividad económica (43,8 por ciento de la población activa). De 1960 a 1982 la población femenina activa se multiplicó por cuatro, ascenso que no dejó de sucederse en los años posteriores, hasta

llegar a la crisis económica de los últimos años. En efecto, las mujeres se convirtieron en el chivo expiatorio de la aplicación del programa de ajuste estructural, cuando el Estado redujo los puestos de la función pública, y muchas tuvieron que buscar otras alternativas en el sector privado. Los sectores que usan más la mano de obra femenina son la agricultura y la industria agro-alimentaria, seguidos por el sector textil y por último el de servicios. Hoy se cuentan más de 10.000 empresarias, mientras en el sector público las mujeres representan un quinto del funcionariado, muy pocas en altos puestos. Casi dos tercios de las mujeres están desempleadas.

En el espacio privado, la realidad de la mujer marroquí también ha sufrido cambios, sobre todo en las ciudades, que es donde reside más de la mitad de la población. El piso moderno extendido en todo el territorio urbano aparece como una revolución contra la casa tradicional, contra la tutela familiar: no hay espacio más que para una sola mujer, un hombre y los hijos. La mayoría de las parejas se eligen con libertad. Pero sigue habiendo sombras: gran parte de la población todavía vive con el fantasma de la tribu, donde la mujer pertenece a su padre, marido, hermano, suegra. La marroquí retrasa el matrimonio hasta que termina sus estudios para asegurarse su autonomía económica, y paga caro su acceso a la vida pública y seguir viviendo la contradicción entre su nueva realidad y el modelo de mujer tradicional que le inculcan desde pequeña. Según una investigación de Aicha Belarbi, las ciudadanas de Rabat le dedican a diario, 7 horas al trabajo remunerado, 2 al transporte, 5 al trabajo doméstico, sin contar los fines de semana, es decir 14 horas diarias, 70 semanales.

MUJER Y VIDA POLÍTICA

En el acto de reivindicación de la Independencia, el 11 de enero de 1944, aparecía ya Malika El Fasi. Las mujeres estuvieron presentes desde el principio en las secciones femeninas del Partido del Istiqlal, fundado ese mismo año. Dos años más tarde, el partido de Chura Wa El Istiqlal creó la primera asociación femenina marroquí con filiación política, Akhawat Assafaa (Hermanas de la Claridad). La mayor parte de sus reivindicaciones (limitación de la poligamia, organización judicial del divorcio, prohibición del matrimonio precoz) serían recogidas cuarenta años después por el movimiento feminista marroquí.

Desde la Constitución de 1962, las mujeres tienen derecho al voto y a presentarse a las elecciones, pero no han podido hacerse con los puestos de decisión. Ni en los partidos de oposición, ni en los pro gubernamentales. En 1993 resultaron electas, por primera vez en la historia de Marruecos, dos mujeres en el Parlamento, una del Istiqlal otra del USFP (Unión Socialista de Fuerzas Populares), sobre 333 elegidos. Una proporción mínima del 0,6 por ciento que ha coronado el esfuerzo de 36 mujeres candidatas sobre 2.072 (el 1,7 por ciento). La instauración de una cuota femenina sigue siendo hoy día una reivindicación que no ha encontrado todavía el apoyo de los partidos. Sí ha encontrado el apoyo de decenas de ONGs, el denominado Movimiento para la Obtención de un Tercio de los Escaños en las Instituciones Elegidas: Perspectiva Paridad, que piden que las mujeres estén mejor representadas en el Parlamento y en los ayuntamientos, y hasta el propio Mohamed VI reservó por ley en las elecciones legislativas de 2002 escaños a mujeres.

A las marroquíes no les ha ido mejor en los sindicatos, de los cuales los más importantes son la Unión Marroquí del Trabajo (UMT), la Confederación Democrática del Trabajo (CDT) y la Unión Federal de Trabajadores (UFT). Las mujeres sindicalizadas no llegan al 25 por ciento y

su participación en la actividad sindical es limitada. Lo cierto es que los sindicatos no han definido hasta ahora ningún programa reivindicativo específico, excepto la aplicación del principio de igualdad de los sueldos entre ambos sexos, y pocas son las mujeres en los órganos de responsabilidad.

MOTIVAMIENTO FEMINISTA-FEMENINO

A principios de los años 80, una serie de condiciones favorecieron la búsqueda de una nueva forma de organizarse al margen de los partidos políticos. Era la época del programa de ajuste estructural, que dejaba fuera a muchas mujeres escolarizadas y tituladas. Además, se produjo un resurgimiento de la actividad de los partidos de la oposición, los sindicatos y las asociaciones en el marco de lo que se llamó 'el proceso democrático' y 'el consenso nacional'. En ese periodo se autorizaron ciertas formaciones políticas que se esforzaron en encuadrar la juventud y las mujeres, dos sectores dejados de lado por los partidos. Estos, por su parte, empezaron a replantearse sus estructuras e ideologías.

A esas alturas, se podía hablar de fracaso de los sectores femeninos dentro de los partidos, mientras nacían organizaciones feministas en varios países en vías de desarrollo y en el mundo crecía el interés por la condición de la mujer en estos países. Las asociaciones de mujeres empezaron a surgir en Marruecos. Primero lo hizo la Asociación Democrática de las Mujeres Marroquíes (ADFM), en 1985, del seno del Partido del Progreso y Socialismo (PPS), que publicará poco tiempo después el periódico *Mujeres de Marruecos*. En 1987, la sección femenina del OADP se transformaba en Unión de Acción Femenina (UAF), que publicaría el periódico *El Ocho de Marzo*. En el mismo año, el Istiqlal creó la Organización de la Mujer Istiqlalien (OFI). Les seguirán otras asociaciones, como la independiente

Asociación Marroquí de los Derechos de las Mujeres (1992), la marxista Asociación de Mujeres Progresistas (1992), la socialista Liga Marroquí de los Derechos de las Mujeres y la Asociación Al Jusur (1995), del USFP.

Junto a estas organizaciones de filiación política, surgieron otras como la Asociación de Mujeres Artistas, el Colectivo de Mujeres Periodistas, el Grupo de Investigación TANIT, la Asociación Espacio Punto de Partida, Mujeres en el Desamparo y Niños Abandonados, Mujeres y Juventud en el Magreb... El número de asociaciones no ha hecho más que crecer en los últimos años.

La socióloga Leila Chafai, en *Las mujeres sujeto de marginalización en Marruecos*, habla de movimiento femenino y no feminista para definir estas asociaciones que fueron creadas casi en sus dos terceras partes en los 80. Así, este movimiento habría elegido, o se encontraba obligado, a inscribir la cuestión de la mujer y la problemática de la igualdad dentro de un marco de lucha general cuyo objetivo sería la instauración de los derechos humanos, ensanchar las libertades públicas y garantizar la igualdad entre ambos sexos. Otras mujeres marroquíes, sin embargo, hablan sin ambages de lucha feminista. Sea como fuere, estas asociaciones han venido realizando acciones como proporcionar servicios dirigidos a las mujeres más desfavorecidas (organización de cursos de alfabetización y profesionales), concienciar sobre los derechos de las mujeres, y otras más reivindicativas, centradas en reivindicaciones muy determinadas, como el cambio del Estatuto Personal.





Desde la Constitución de 1962, las mujeres tienen derecho al voto y a presentarse a las elecciones, pero no han podido hacerse con los puestos de decisión

CAMBIO DE LA MUDAWANA

El Estatuto Personal o *Mudawana*, es el único código basado en el Islam para legislar la vida de la mujer. Y también la única realidad compartida por todas las mujeres marroquíes. Las otras leyes en materia penal, comercial, civil y constitucional están basadas en la ley francesa y están más o menos adaptadas al Derecho Internacional. Después de la independencia y de que el Estado marroquí asumiera modelos de legislación occidentales, éste necesitaba que una ley armonizara las prácticas existentes y acabara con la aplicación del *Orf* o ley de costumbres, que administran las familias de las montañas y el desierto. En definitiva, lo que hizo Marruecos es dotarse de una legislación original y doble: abierta en materia de derecho público, cerrada en materia de derecho privado, según la jurista marroquí Fadela Sebti.

Del Corán se extraen las leyes y normas para la familia, como modelo de organización doméstica. Así, regula la situación de la mujer en cuanto a su dependencia del padre, marido o hermano, el divorcio, la herencia, la poligamia, etc. Antes de las enmiendas de 1993, el esposo disponía del derecho de repudiar y de volver a coger su mujer sin siquiera saberlo ella, el derecho de tener cuatro esposas, el derecho a la tutela legal de los hijos, el derecho a la fidelidad de la esposa, a su obediencia, a la lactancia de sus hijos, a la buena administración y el buen comportamiento de la esposa con respecto de los padres del marido. Son derechos que remiten al poder económico, mientras que los de la esposa remiten al cuerpo y al comportamiento.



Fue a partir de marzo de 1992, que las organizaciones de mujeres se movilizaron por el cambio de la *Mudawana*. Lo hicieron a través de campañas de peticiones, reivindicando una ley igualitaria. Las enmiendas nacieron en septiembre de 1993 y tocaron cinco aspectos: tutor, tutela, poligamia, custodia de los hijos y divorcio. Después del cambio, la mujer que no tenía padre, era divorciada o viuda, podía casarse sin tutor, pero no la que tenía padre. Podía administrar los bienes de sus hijos, salvo la propiedad de los terrenos o bienes inmobiliarios, en cuyo caso requería la autorización del juez. Las enmiendas no abolieron la poligamia, sino que la reglamentaron para limitarla (la poligamia no sobrepasa el 3 por ciento de las familias y está concentrada sobre todo en el medio rural). El aspecto más delicado fue el divorcio, debido a la facilidad de la repudiación. Ahora se obliga al hombre a obtener una autorización judicial para conseguirla.

Lo esencial de las reivindicaciones de las mujeres marroquíes (abolición de la poligamia, de la tutela y la repudiación, derecho al divorcio, etc) no fue recogido en las enmiendas. Así que en la manifestación del 8 de marzo de 1997, las mujeres se unieron en torno al cambio de la *Mudawana*. Y eran más de la mitad de los asistentes, cuando antes habían sido minoría. Había partidos políticos de izquierda, feministas, organizaciones de derechos humanos, ONGs, intelectuales politizadas como Fatima Mernissi, Amina Bergash y Fatima Azourual. La marcha de 2000, hasta Rabat, también fue masiva, convocada por el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer, compuesto por la misma amalgama social. El 10 de octubre de 2003, Mohamed VI anunció la reforma de la *Mudawana*, que serviría, según sus propias palabras, para “poner fin a la indignidad sobre la mujer”, suprimiendo el matrimonio pactado con el tutor, la prohibición de que la mujer solicite el divorcio y los matrimonios con niñas menores de edad.



El camino para el movimiento feminista se complica con la presencia de los islamistas, que además dan cobertura y apoyo a las mujeres seguidoras de su discurso

GRANDES RESISTENCIAS

Esa reforma se encontró con grandes resistencias. Se opusieron tanto el movimiento islamista Justicia y Caridad, la asociación con mayor apoyo de Marruecos, como los islamistas más “domesticados” por el Mazjén. Asociaciones de mujeres promovieron en su día una campaña a favor de la *Mudawana* y contra los movimientos feministas. La monarquía llegó a un compromiso con los islamistas: la reforma sería aprobada como ley con gran aparato propagandístico, pero la aplicación de la misma se dejaba a los jueces. Tampoco el cambio de la *Mudawana* ha conseguido aplacar las reivindicaciones de las feministas más radicales, que sólo celebran como avance la ley del divorcio. Es cierto que no se ha abolido el repudio de forma definitiva y queda pendiente la cuestión de la herencia.

Han pasado dos años desde la reforma que es, probablemente, la más avanzada del mundo musulmán después de Túnez. Al menos sobre el papel. A pie de calle, los jueces encargados de aplicarla siguen permitiendo que niñas menores sean entregadas en matrimonio. Los ‘notarios islámicos’ encargados de registrar los enlaces se niegan a aceptar los matrimonios sin el consentimiento del tutor, aunque esa figura haya desaparecido de la ley. En el divorcio, los jueces penalizan a las mujeres incluyendo los bienes privativos en la masa de bienes gananciales que hay que repartir con el marido. Es el balance que facilita la Liga Democrática de los Derechos de la Mujer (LDDF), revelador de hasta qué punto la sociedad marroquí se resiste a los cambios, empezando por el poder judicial.

Con todo, las feministas no creen que el único problema sea la mentalidad de los

jueces, sino que llaman la atención sobre la falta de medios que ha acompañado la creación de tribunales específicos de familia. Y sobre la corrupción. La sección marroquí de la ONG Transparency International acaba de publicar un informe en el que analiza los tres males de la justicia marroquí: corrupción, lentitud y resistencia a la modernización.

En este contexto, la religión ocupa un papel central en la sociedad alauita, a pesar de la política de gestos de cara al exterior. Mohamed VI ha sido el primer monarca que pidió a una mujer que pronunciase, un viernes de Ramadán, el sermón en una mezquita ante la corte y el Gobierno. Igualmente, ha vendido como gran logro la primera promoción de mujeres predicadoras o imanes, que iban a incorporarse a las mezquitas del reino en lo que se calificaba como signo de “apertura” y “modernización”. Pronto el consejo superior de los ulemas, órgano oficial del régimen, que preside el propio rey, ha dejado claro que “no hay ni habrá jamás mujeres imanes en este país”.

Y AHORA...

La evolución del movimiento feminista marroquí ha venido marcada por dos factores fundamentales: la debilidad de la sociedad civil frente al Estado, por un lado, y la fuerza simbólica de la sociedad tradicional y su resistencia a los cambios, por otra. En la actualidad, el movimiento está maduro y tiene ante sí dos grandes retos: una lucha general para la instauración de una sociedad democrática, que garantice los intereses de hombres y mujeres, y una lucha específica para defender la causa de las mujeres. Dualidad que puede, también, conducir a

la primacía de la posición política en detrimento de la feminista. O que puede transformarse incluso, debido a las contradicciones de las posiciones de los partidos, en un obstáculo para la unión de las mujeres en torno a un programa que haga de la reivindicación femenina su principal misión y permita, por tanto, influir más en la sociedad. Algo que hasta ahora no ha sucedido, a pesar de los intentos.

Para Leila Chafai, Marruecos es un país donde se desarrollan dos proyectos de sociedad: uno de sociedad moderna que respeta los derechos humanos, y otros donde la religión juega el papel central. Y la mujer se encontraría en el centro de los desafíos de ambos. Por eso los demócratas son más o menos conscientes de la importancia estratégica de la emancipación de las mujeres, y los integristas intentan frenar esa emancipación, excesiva para una sociedad que pretende ser musulmana. Durante la campaña feminista para el cambio de la *Mudawana*, éstos últimos reivindicaron también el cambio del Estatuto Jurídico y de las otras leyes, pero para adaptarlas más a la *Sharia* musulmana. Piden también la prohibición de una sociedad mixta, el uso del velo, aunque hasta ahora no parecen discutir algunos derechos como el derecho a la educación, el trabajo y el voto.

El camino para el movimiento feminista se complica entonces con la presencia de los islamistas, que además están dando cobertura y apoyo a las mujeres seguidoras de su discurso. Como señala Salua Gharbi en *Mujeres marroquíes en lucha*, las vías de diálogo entre mujeres feministas y mujeres islamistas son muy limitadas. El futuro dependerá, en gran medida, de quién tenga la última palabra. ▶





OPINIÓN



Entrevista a Lorena Aguilar Revelo

Consejera Mundial de Género de la Unión Mundial para la Naturaleza

Por: M. J. ALBERT Fotos: MIGUEL VÁZQUEZ

La investigadora costarricense Lorena Aguilar lleva más de tres lustros realizando trabajos de Fomento de la equidad entre hombres y mujeres en relación con el medioambiente. La mayor parte del trabajo de Aguilar lo ha realizado en áreas deprimidas de Latinoamérica. Ella y otras expertas fueron invitadas a participar el 8 y el 9 de junio, en las jornadas Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, organizadas en Islantilla (Huelva) por el Instituto Andaluz de la Mujer y la Consejería de Medio Ambiente.

¿Cómo empezó a gestarse esta línea de trabajo que relaciona género y medioambiente?

A partir de los últimos años y a raíz de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro (Brasil) de 1992, el mundo comienza a tener conciencia de que no podemos seguir haciendo un uso desenfrenado de nuestro medio ambiente. No hay capacidad de producción para suplir las necesidades de tantas personas a nivel mundial. Se hizo por primera vez el gran pacto mundial de todas las naciones, incluido Estados Unidos (en aquella época teníamos al presidente Bill Clinton), de llevar a cabo una serie de acciones para comprender que este planeta no es un bien ilimitado. Se generó entonces todo el tema del desarrollo sostenible: debemos usar los recursos naturales de tal manera que las futuras generaciones también puedan disfrutarlos. Es entonces cuando comienza a aparecer el concepto de mujer y medio ambiente. Hombres y mujeres somos usuarios del medio ambiente.



¿Hombres y mujeres entendemos de distinta forma nuestra relación con la naturaleza?

La usamos a veces de diferente manera y también tenemos diferentes saberes sobre los recursos naturales. No es lo mismo lo que puede conocer una mujer sobre el bosque, que lo que puede saber un hombre sobre él. El cómo compartimentar esa información nos condujo a cometer errores en los primeros trabajos sobre el tema, al tratar de involucrar a quien no sabe cómo manejarlo. Había casos en que, por ejemplo, íbamos a trabajar en un proyecto sobre abastecimiento de agua en un lugar en el que el elemento agua estaba mucho más cercano al rol de la mujer, pero esta nunca había estado involucrada ni en su gestión, ni en la toma de decisiones. Muchos proyectos se vieron truncados precisamente por esa carencia de tener una visión más total de las cosas. Estudiar a hombres y mujeres también tiene una lógica biológica. Ningún científico va a estudiar sólo a los jaguares machos, van a estudiar a la población. Pero en el capítulo medioambiental, durante muchos años sólo se trabajó con las poblaciones masculinas: el pescador, el forestal, el maderero. Sin considerar a la mujer

¿Y cómo se solucionó este escollo?

En 1992 se vuelve fundamental un concepto: visualizar que las relaciones de hombres y mujeres con respecto a los recursos naturales son diferentes. Que es necesario entenderlo, y también que se entienda que los diferentes accesos al poder hacen que acceder a esos recursos también sea diferenciado. No usamos los recursos de igual manera ni partimos de la misma condición para hacerlo. Y muchas de las acciones para poder mejorar en ese uso sostenible requieren implicar a iguales, hombres y mujeres en condiciones similares de equidad. De ahí la importancia en la promoción de la equidad. Sólo entre iguales se puede competir, sólo entre iguales se pueden buscar respuestas. Entre desiguales es muy difícil.

Los puntos de partida son distintos entre los países desarrollados y los subdesarrollados. ¿Los trabajos a pequeña escala son perceptibles a gran escala?

De nuevo en 1992 se acuñó una frase que dice: "Hay que pensar globalmente para actuar localmente". Todos pertenecemos al gran Ecosistema Tierra. Las acciones que se hagan acá, en el primer mundo, tienen repercusión allá,

en el tercer mundo. Decidir por ejemplo, comprar madera certificada va a incidir en que se mantengan los bosques tropicales de Amazonas, Indonesia o Surinam. Si bien es cierto que hay que pensar en el nivel macro, ese nivel macro no es más que la construcción de un montón de acciones locales y muchas veces estas parten de una decisión del consumidor. No hay nada más individual que eso. Cuando vas a comprar un producto tienes la capacidad de decir: "No, este producto no lo voy a comprar, que no tiene sello verde -certificado de que ese producto se ha obtenido sin dañar al medio ambiente-". Esa decisión tan concreta puede tener, con la suma de decisiones de otras muchas personas, efectos tan claros como la apertura de los mercados verdes que hace 20 años ni siquiera se hablaba de eso en Europa. Lo mismo ha pasado con los productos orgánicos, por ejemplo, en nuestros países, productores de muchos de esos bienes están comenzando a producir agricultura orgánica.

Y en esas estrategias nuevas de los países productores, ¿cuál es el papel de la mujer?

Es fundamental que los proyectos que incentiven la producción orgánica involucren a las mujeres en esa producción. Porque se

puede hacer sin políticas de géneros: tú puedes producir sólo con hombres, o sólo con mujeres y no mejorar sus condiciones de vida. Puedes tener mujeres con salarios bajísimos, en condiciones de explotación y todo en una explotación verde y orgánica. No significa que la igualdad vaya de la mano de la agricultura ecológica. Lo importante es cómo se hace.

tre lo macro y lo micro. No podemos concentrarnos en rebajar en uno o en otro en exclusiva. Lo micro es un mundo entero para las personas que viven en esa comunidad concreta. Y para convenir a los niveles macro tenemos que dar muchos ejemplos de cómo esos ladrillos han funcionado. Porque si no, no convences a nadie.

sus deliberaciones, en sus planteamientos ante situaciones de injusticia como el Banco Mundial no vayan a defender sólo el arbolito. Deben defender también las comunidades que están viviendo cerca y a cargo de ese arbolito. Una visión más articulada nos permitirá avanzar más y tener más aliados en este proceso. Que la lucha no nos divida, sino que nos una.

Lo que se firma en grandes foros tiene que beneficiar a María, que vive en Belice

En cuanto al acceso a la toma de decisiones por parte de la mujer, los puntos de partida entre países desarrollados y en vía de desarrollo son claramente distintos.



¿Y cómo se debe hacer?

A través de la generación de ese nuevo tipo de empresa ecológica, uno puede incorporar nuevos criterios y nuevas formas de promover la equidad. Por eso se ha desarrollado no solamente el sello verde, sino el sello verde social. Además de que cumples el requisito verde, se asegura que hombres y mujeres han sido contratados en igualdad de condiciones o que no se ha contratado mano de obra infantil. Lo importante es la misión con la cual se acciona ese movimiento ambiental, que puede tener, o no, perspectiva de género. Pero aquellos que sí han tenido, han obtenido mejores resultados

¿Entonces, cuáles son los niveles a los que hay que luchar. Micro o macro?

Es en los dos niveles, desde Naciones Unidas para hacer reformas a los procesos. Pero sin olvidarnos de que esos grandes procesos que se firman deben tener un rostro humano. Todo lo que se firme en esos grandes foros tiene que beneficiar a Doña María, que vive en Belice. Tenemos que lograr ese tránsito en-

¿Y qué papel juega la educación en ese tránsito?

La educación tiene que ser una educación no sólo formal, sino también informal. Necesitamos una formación que te permita superarte profesionalmente, pero también que sirva para modificar comportamientos. Estoy hablando de educación de hombres y mujeres. Es fundamental la educación formal de mujeres, pero hay que considerar una 'deseducación' en muchos comportamientos. Por eso mucho de nuestro trabajo sobre el terreno es primero con los hombres, desmantelando todas sus concepciones erróneas.

¿Es compatible esa perspectiva de género con el capitalismo desahogado?

Ese capitalismo devastador va a afectar tanto al medio ambiente como a los seres humanos. Tiene un costo enorme a ambos niveles. Y para poder enfrentarnos a eso van a hacer falta también mujeres en cierta medida poderosas. Que puedan hablar en público, que puedan defender tanto sus intereses como los intereses ambientales. También necesitamos que los compañeros hombres, en

Este es uno de los temas en los que más hemos luchado los que nos encargamos de la equidad de género. Quien no tiene voz y quien no tiene voto cómo va a poder decidir o incidir. Y en eso no importa la cultura: puede ser en España, en Afganistán, en Kuwait o en Centroamérica. El derecho a ejercer tu voz con poder, el derecho a decidir, es lo que cambia la situación. Cuando tu no puedes decidir sobre tu propio cuerpo cómo puedes pretender incidir en un movimiento social o político de un país, cómo puedes decidir quién quieres que te gobierne o si quieres estar entre los que gobiernan. Hay que trascender en la imagen tópica de las pobrecitas mujeres. Las mujeres han estado ahí. Son protagonistas, pero ahora tienen que ser decisoras.

Estamos hablando de relaciones de poder. Y quien lo ha tenido, ¿por qué lo va a querer dar? Por eso se han tenido que generar todas esas nuevas leyes de igualdad y oportunidad. Porque por las buenas y por voluntad el sistema no iba a ceder a las personas que no lo tienen. Ocurre en el caso de las mujeres, pero ya pasó con la diferencia entre negros y blancos en Sudáfrica. Quien tiene el poder, si no es por

medio de convencimiento, otras veces reglamentación y en algunas por coacción... no lo dejará nunca. Ese acceso a la toma de decisiones es fundamental ya que es ahí donde se articulan los cambios, es ahí donde se ejerce la voluntad. Podemos abrir todo los proyectos que queramos para las mujeres, podemos crear las condiciones ideales, pero si ellas no pueden ni siquiera decidir sobre quehaceres mínimos, no se generará ningún cambio.

¿El capitalismo es machista?

No tiene género. El bienestar humano de ahora es el bienestar de unos pocos. Y además se quiere conseguir de manera muy rápida. No necesariamente se interesa por el bienestar social, ni por ende de la equidad. El precio ambiental es por tanto muy alto.

¿Se puede conseguir que en los países en vías de desarrollo las mujeres accedan a los grupos de tomas de decisiones, de manera visible?

Es una lucha en que muchas veces el paso lo tienen que dar otras porque esas mujeres están agotadas. Por eso existen los movimientos globales en los grandes espacios. Pero no deben olvidarse de llevar las voces directas de esas mujeres que están ahí y pelear para que se abran las estructuras y esas mujeres algún día puedan llevar, por sus propios medios, la defensa de lo que ellas requieren. Y hay que recordar que el proceso para llegar a estos foros globales tampoco ha sido sencillo, muchas mujeres han sido encarceladas o asesinadas.

¿Cómo ve la situación donde en principio las mujeres lo tienen más fácil, como en Europa o Estados Unidos?

Lo tienen más fácil en algunos espacios. Pero todas las mujeres, ricas o pobres, también compartimos historias de desigualdad. Cuando veo a las compañeras de importantes empresas en Europa ganando un 40% menos que lo que gana un hombre no hace más que recordarme que la señora que recoge moras en Honduras, la canasta que vende se la pagan un 40% menos que la canasta que recoge un hombre. La discriminación no tiene barreras culturales. Como la violencia que sufren las mujeres en el mundo, que no entiende de cultura o clase económica.

¿Sigue siendo optimista?

Hace unos años mi hija discutía sobre lo que quería estudiar. Mi abuela la miró y le



Lorena es una mujer pequeña de estatura y de energía inagotable que ha invertido su inteligencia y su corazón en contribuir a la equidad entre las mujeres y hombres. Es antropóloga de profesión, ambientalista autodidacta, experta en género por vocación, y todas estas cosas constituyen su compromiso de vida.

Obtiene su maestría en Ecología Cultural de la Universidad de Kansas en 1983, su tesis "Environmental Anthropology" es un trabajo pionero para el desarrollo sostenible, pues para esa época aún no se abordan esos temas.

Sus primeros trabajos nacen de la preocupación por lograr una auténtica participación de las mujeres y hombres de las comunidades en las iniciativas de desarrollo sostenible, sobre todo en el tema del agua. Para Lorena, las comunidades locales son protagonistas de su historia y responsables de su destino, y esto debe reflejarse en los procesos de diseño y ejecución de las acciones de desarrollo. A mediados de los 80 trabaja para el IDRC de Canadá para investigar e impulsar estas ideas.

Su siguiente gran reto fue diseñar metodologías que facilitaran los procesos participativos. Lorena se concentró en procurar herramientas prácticas a quienes construyen y ejecutan los proyectos para que no solo las comunidades participaran

equitativamente en su elaboración, sino para que uno de sus objetivos fuera la equidad entre mujeres y hombres.

En la última década su trabajo se ha concentrado en la incidencia para la formulación de políticas ambientales con enfoque de equidad de género. Hoy reparte esta experiencia por el mundo.

En su recorrido, en el cual es imposible separar la vida profesional de la personal pues están estrechamente enlazadas en su proyecto vital, ha realizado un importante aporte para que el movimiento ambiental realice el salto histórico que lo lleve a advertir que la conservación ambiental requiere de una profunda comprensión y transformación de las relaciones sociales.

Asesora de organizaciones, gobiernos y universidades a nivel internacional en temas como salud, agua, gestión ambiental, género, participación comunitaria y políticas públicas. Ha impartido conferencias, cursos y talleres alrededor de los cinco continentes. Más de veinte publicaciones resumen sus propuestas, una buena parte de ellas en varios idiomas.

Actualmente es la Consejera Mundial en Género de la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN). Puesto que por primera vez en la historia de la UICN es liderado por una mujer latinoamericana.

dijo: "Que dichosa que eres. Yo quise ser médico y nunca me dejaron". Así que tengo que ver con optimismo las cosas. Porque van cambiando. Quizás poco, quizás despacio. Pero construimos nuevas formas de relacionarnos. Nos falta mucho por avanzar,

pero en general los primeros pasos son los más duros, pero vamos aprendiendo. Y nuestro compromiso es no desfallecer, porque si no las nuevas generaciones lo van a pagar muy caro. Nosotras somos esa generación de transición. ▶

ELLAS

al mando de las comisarías

Por: CARMEN L. CUETO Fotos comisarías: JAVIER ALBIÑANA

La última hornada de comisarios nombrados por el Gobierno a finales del pasado año llegó con sorpresa. Una sorpresa marcada por el género -femenino- de cuatro de los 39 nuevos comisarios nombrados por el Ministerio de Interior.

El hecho de que el nombramiento de estas cuatro fuese destacado y que a muchos 'les picara la curiosidad' respecto a sus trayectorias evidencia claramente que la presencia de la mujer en los grandes cargos de responsabilidad, ya sean éstos públicos o privados, no es tan frecuente como debiera, de lo contrario, los ascensos de Ana María Arias, Antonia Mena, Concepción Vega y María Marcos no habrían llamado tan poderosamente la atención.

Pero lo cierto es que esa curiosidad estaba justificada por los datos, casi siempre directos y, en general, clarificadores a la hora de llamar por a las cosas por su nombre. Y los números eran, y lo son aún ahora, parcos a la hora de describir la presencia femenina en los más altos puestos policiales.

Hasta el año pasado sólo había una mujer comisaria en España

Hasta el nombramiento en diciembre de las cuatro nuevas comisarías sólo había una mujer con esa categoría en el Cuerpo Nacional de la Policía y estaba destinada en Valencia. Así pues, los cuatro nombramientos cuadruplicaron de repente la cantidad de comisarías del Cuerpo. Pese a este más que evidente tirón estadístico, el dato sigue resultando anecdótico porque, con las cifras en la mano, la presencia de esas cinco mujeres supone sólo el 1,4% de los comisarios del país, puestos que en otros 338 casos ocupan hombres.

Dos de las cuatro nuevas comisarías desembarcaron casualmente juntas en la Costa del Sol. No pertenecen a la misma promoción, ni han compartido destino, pero ambas ingresaron en la Policía en la década de los 80 y acumulan más de dos décadas de servicio a sus espaldas. Antonia Mena ocupa desde enero el puesto al frente de la Comisaría de Estepona y Ana María Arias es responsable de uno de los servicios especializados en la contención del crimen en Málaga, la Unidad de Delincuencia Especializada y Violenta (UDEV).

Ambas aportaban en su prolongado currículum trabajo en otras unidades, en distintos destinos geográficos, en diversas tareas y en puestos de responsabilidad.

Puede que Ana María Arias y Antonia Mena no sean conscientes de ello, pero cuando se conversa con ellas se descubren

muchos puntos en común. Ambas dejaron los estudios universitarios de Matemáticas para incorporarse a la Policía Nacional, ambas pasaron por la academia de la policía, ninguna poseía en su familia antecedentes policiales o militares que hicieran prever esta decisión, ambas han seguido estudiando y luchando para progresar en el escalafón policial, ambas pertenecen al selecto puñado de mujeres que -de forma excepcional- se incorporaban al trabajo de las comisarías en los primeros años de la Democracia rodeadas de hombres y ninguna tiene hijos.

Hasta la incorporación de Ana María Arias, Antonia Mena, Concepción Vega y María Marcos a la categoría de comisarías, la Policía Nacional contaba con sólo una mujer en ese puesto, aunque el índice de feminización del cuerpo alcanza en la actualidad casi el 7%.

Visto desde fuera, la presencia de la mujer en los cuerpos y fuerzas de seguridad de nuestro país sigue siendo escasa, incluso podría decirse que anecdótica.

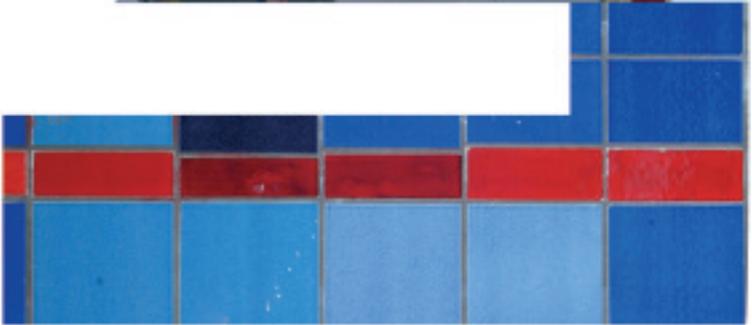
Según los datos del último Anuario Andaluz de las Mujeres (2005) que elabora el Instituto de Estadística de Andalucía, la presencia de la mujer en el Cuerpo Nacional de la Policía de Andalucía en 2003 era sólo del 3,3%, mientras que el porcentaje de agentes en la Guardia Civil era aún inferior (2%).



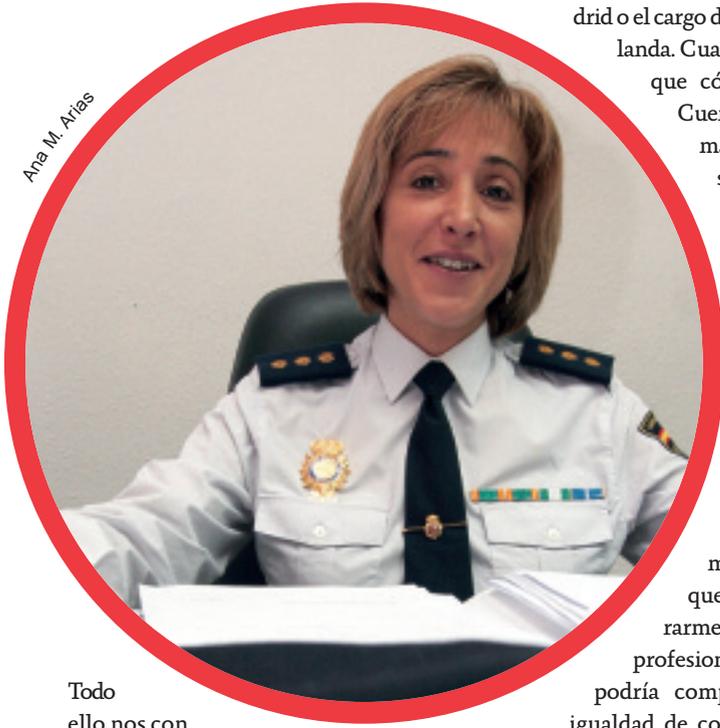
En el ejército español existen 68.652 militares profesionales de tropa y marinería, de los cuales únicamente 11.602 son mujeres (*)

De 46.773 cuadros de mando del ejército español, 968 son mujeres (*)

(*) Datos correspondientes al año 2004.
Fuente: Ministerio de Defensa



Tan sólo la presencia de la mujer en el Ejército resulta algo más destacada. En Andalucía se sitúa en el 10%, mientras que en España alcanza el 12%. No obstante, esta representación en la escala base de lo militar no tiene todavía correspondencia en el mando. En los cuadros de mando militares de Andalucía apenas hay un 1% de mujeres y en España la cifra es sólo del 2%.



Todo ello nos conduce a pensar que, mientras que la presencia de la mujer en puestos de mando tan socialmente visibles como son las comisarías o los cuarteles resulta anecdótica, el camino hacia la normalización del reparto de puestos, roles y responsabilidades sociales entre hombres y mujeres seguirá siendo más largo para unos que para otros.

No obstante, en el caso de las comisarias malagueñas el trayecto se ha ido haciendo paso a paso y ambas se muestran satisfechas de su trayectoria y de las posibilidades laborales que el Cuerpo de la Policía Nacional les ha abierto.

Antonia Mena, comisaria de Estepona, tiene bastante claro que pertenecer a un cuerpo del Estado, al funcionariado, es una garantía de respeto el sistema de elección por mérito, experiencia y capacidad y es consciente de que en el sector privado la progresión o no de la mujer está claramente delimitada por el per-

fil que prefiera el empresario. Mena ingresó en la Policía en 1984, dos años después que su compañera de destino en Málaga y comisaria de la UDEV, Ana María Arias. Ambas eran jóvenes estudiantes universitarias que buscaban un futuro laboral con garantías.

En el curriculum de Antonia Mena, hay destinos como la Brigada Central Antiterrorista de Madrid o el cargo de enlace para la Interpool en Holanda. Cuando se le pide a Mena que explique cómo y por qué ingresó en el Cuerpo confiesa que estudiaba Matemáticas y un programa de televisión sobre las primeras promociones de mujeres que salían de la academia de la Policía llamó su atención. “Hasta entonces había sido una opción que ni siquiera me había planteado por el simple hecho de ser mujer, porque hasta entonces no era una posibilidad laboral para nosotras. Pero algo estaba cambiando y aquella información despertó mi interés, me informé y descubrí

que podía incorporarme a una carrera profesional donde podría competir en igualdad de condiciones con cualquier compañero, hombre o mujer, y me interesé todavía más. A mis padres aquello les pareció que era un acceso de 'locura' pasajera, pero tuvieron que acabar acostumbrándose” cuenta la comisaria de origen jiennense.

Mena afirma que en aquellos días el acceso a las mujeres al cuerpo de inspectores estaba limitado. En su promoción de la academia de la Policía había 'cupos' sólo para cinco mujeres, pero ella logró hacerse con una de esas plazas. “De aquellas cinco mujeres, dos hemos llegado a ser comisarias”, afirma con orgullo.

Antonia Mena eligió como primer destino tras la academia el Grupo Antiterrorista, hizo

las maletas y se marchó a Bilbao en plena década de los 80, cuando ETA hacía notar su presencia semana sí y semana no a base de bombas. En Bilbao trabajó más de cuatro años. “Disfruté mucho ese trabajo, pero también sufrí lo mío cuando vi caer a algún compañero”, recuerda la comisaria.

Tanto Mena como su compañera de la UDEV en la provincia, Ana María Arias, destacan como la característica intrínseca y apreciada en su trabajo cotidiano el sentimiento de “integración”, “compañerismo” y “trabajo en equipo” que impera dentro de la Policía.

Ana María Arias añade al respecto y sin pesañear: “El trabajo en grupo, en equipo, es una característica permanente e imprescindible en nuestra labor diaria”.

Ana María Arias ingresó en el Cuerpo de Policía dos años antes que Mena. Estudió en El Escorial, no en Ávila. Entonces tenía 18 años, una carrera de Matemáticas por delante y la convicción de que su camino no era la universidad.

“En la década de los 80 a las mujeres se nos comenzaban a abrir toda una serie de posibilidades laborales, no sólo en la Policía, que nos apresuramos a aprovechar”, dice. Arias pertenece a la segunda promoción de mujeres policías de carrera salidas de la academia. “Cuando me incorporé al trabajo de inspectora ya había mujeres en las brigadas y nuestra presencia estaba empezando a normalizarse. No éramos las primeras mujeres que ocupábamos puestos

en la administración o en cargos de responsabilidad y eso contribuyó a dar naturalidad a nuestra presencia. Uno de mis primeros destinos fueron las guardias y nunca tuve problemas con la gente que venía a denunciar porque allá donde he trabajado siempre he sabido asumir el mando y he tratado de ser efectiva que es lo que al fin y al cabo se le pide a un policía”, narra la comisaria de la UDEV, encargada de coordinar el trabajo de casi un centenar de agentes en la provincia.

133 mujeres ocupan los cuadros de mando del ejército en Andalucía frente a los 8.100 ocupados por hombres (*)

Pese a la naturalidad de la que habla Arias, Mena matiza que en aquellos momentos oyó comentarios que no le agradaron y que prefirió ignorar. Cosas como: “Éstas han venido aquí a vivir bien”.

“En aquellos principios la mayoría supo trabajar con las mujeres que salíamos de la academia como con cualquier compañero varón. Es cierto que, en ocasiones, encontrábamos actitudes paternalistas apreciables a través de comentarios como 'Que la 'niña' no vaya a esto o a aquello' y en algún caso anecdótico surgía alguien con posturas machistas. Pero el aval del buen trabajo diario era tu mejor garantía frente a cualquier actitud”, explica la comisaria de Estepona.

Tanto Arias como Mena reconocen que pertenecer a un cuerpo del Estado donde se asciende por mérito (oposición) o por tiempo de servicio es una garantía profesional, se posea el sexo que se posea.

“Yo me he pasado media vida laboral estudiando por las noches o paseando los libros bajo el brazo de aquí para allá”, indica Mena, cuyo esposo es inspector de policía y en la actualidad vive en Madrid, donde ella ha trabajado los últimos 20 años. “Siempre hemos tomado las decisiones personales o laborales por consenso, con discusión y acuerdo. Supongo que precisamente por eso llevamos tantos años juntos y nos va tan bien”, indica Antonia Mena al hablar de su vida personal y de las dificultades de mantener una relación a distancia. “Yo quería trabajar en una comisaría porque aquí eres el máximo responsable de un montón de aspectos distintos y se aprende a mandar de verdad”, puntualiza la comisaria de Estepona.

Respecto a la progresión profesional Ana María Arias es clara: “Hay inspectores que nunca se plantean opositar y ascender. Todo depende de las circunstancias personales de cada cual, de saber, poder y querer aprovechar el momento. Y de las garantías que ofrezca el proce-

so que, tal y como yo lo he vivido en todo momento, resulta escrupulosamente justo a la hora de adjudicar las plazas”.

Arias asegura que en muchos casos el esfuerzo de trasladarse de un puesto a otro y de un destino a otro (ella ha pasado por Galicia, Madrid y Cataluña y ha desempeñado labores de guardia en las comisarías y de policía judicial, entre otras) es visto desde fuera como “más fácil” en la medida en que no se tienen hijos, pero ella estima que eso es un error de apreciación. “Todos pasamos el mismo período de adaptación y a todos nos cuesta lo mismo separarnos de la gente que queremos”.

En este mismo sentido Mena es clara: “Yo no tengo hijos porque no llegó el momento, pero tengo compañeras que sí los tienen y jamás se han servido de ellos como excusa para no seguir adelante en su trabajo. Se las han apañado como todas las mujeres que trabajan, a base de guarderías, canguros y tirar de los amigos y la familia”, cuenta la comisaria. Mena no entiende que tener hijos limite sólo la carrera de uno de los miembros de la pareja: “Si la decisión de tener hijos es compartida, la carga de responsabilidades cuando estos llegan debe serlo también”.

Según declaran, el ejercicio del mando en el caso de ambas comisarías no le ha supuesto a ninguna especial dificultad. Arias resalta importancia al tema y señala que el factor de la disciplina inherente al Cuerpo y al trabajo deja claro por sí mismo muchas cosas. “En el ejercicio de mando influye todo, el carácter, la educación, el equipo. Y, por supuesto, las condiciones de cada persona, ya seas hombre o mujer”, asegura la comisaria de la UDEV.

La máxima responsable de la Comisaría de Estepona reflexiona sobre la “asunción del mando” y que éste no llega “de la noche a la

Antonia Mena



mañana”. “Siempre empiezas sustituyendo a alguien y asumiendo funciones. Aprendiendo, en definitiva. Hasta que un día te ves tomando más decisiones y asumiendo más responsabilidades. A mi juicio, en este trabajo mandar es una mera cuestión de saber crear equipos que funcionen y motivar al personal”, declara una mujer que tiene a su cargo a un centenar de agentes en el servicio y más de una decena en formación.

Echando la vista atrás y recordando la situación laboral y de derechos de la mujer en los 80 y en la actualidad, ambas comisarías destacan como claramente beneficiosas todas aquellas decisiones jurídicas que obligan a respetar los criterios de igualdad. “Aunque sea a golpe de legislación es preciso hacer avanzar a la sociedad. Yo lo he visto claramente en otros destinos extranjeros donde se ha conseguido un grado de equiparación elogiabile. Educar a niños y niñas en los mismos valores desde la escuela hará que surjan generaciones que no se planteen las diferencias de sexo”, comenta Mena en referencia a su trabajo en Holanda para la Interpool.

Ana María Arias explica que la sociedad y la mentalidad de los individuos ha ido cambiado a lo largo de las dos últimas décadas, una circunstancia que ella ve reflejada a diario en la mentalidad de muchos empresarios. “Cada día son mas conscientes de la necesidad de tener trabajadores eficientes, sea cual sea su género”, asegura. ▀

En Andalucía
hay 2.229 mujeres
en el ejército y
21.474 hombres
(*)

En busca de una Espiritualidad femenina *nueva mirada hacia Dios*



Por: FÁTIMA FERNANDEZ BAENA Fotos: REMEDIOS MALVÁREZ

Dejando Fuera de toda duda que la dimensión religiosa cristiana se encuentra en la base de la cultura andaluza, esta novedosa iniciativa a todos los niveles, se presenta como un excelente caldo de cultivo para que los estudios teológicos feministas puedan acceder a las altas esferas académicas. De hecho, fue en la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), en el Monasterio de la Cartuja, donde el pasado 10 de junio se inauguró la Escuela Feminista de Teología de Andalucía (EFETA). Objetivo: otorgarle su lugar a la 'espiritualidad femenina' -donde, creamos o no, podemos entrar todas las mujeres- e iluminar un ámbito muy poco estudiado y saturado por interpretaciones androcéntricas. En palabras de Rosario Segura, jefa de sección de Estudios del Instituto de la Mujer de Madrid, "las mujeres tenemos otros lenguajes, otras vivencias y la sociedad debe enriquecerse de esa nueva mirada".

Allá, por el siglo XVII, una voz clamaba: “¿Por qué, vanos legisladores del mundo, atáis nuestras manos para la venganza, imposibilitando nuestras fuerzas con vuestras falsas opiniones, pues nos negáis letras y armas? ¿Nuestra alma no es la misma que la de los hombres? [...] Por terneros sujetas desde que nacimos, vais enflaqueciendo nuestras fuerzas con temores de la honra, y el entendimiento con el recato de la vergüenza, dándonos por espadas ruelas, y por libros almohadillas”. María de Zayas y Sotomayor fue una de las principales escritoras del Siglo de Oro en España y una de las muchas valientes que se decidieron a reclamar los derechos de la mujer. En su narrativa pretendía que a ellas (a nosotras) se les garantizara la educación, la justicia y la seguridad, así como la posibilidad de obtener la plena autonomía del cuerpo y la mente.

Desde ese punto de vista, la mujer debe ejercer también su libertad a tener su religiosidad. Mercedes Arriaga, miembro del comité científico ilustra esta tesis: “Debemos apropiarnos de nuestra alma, de nuestro espíritu [...] da igual cómo denominemos a esa parte esencial mística. Lo importante es que nos quitemos los pecados y las culpas que otros han inventado por nosotras como la palabra de Dios”. La realidad, insiste, es que se trata de un contradictorio que “una ciencia -la Teología- encarnada sólo por la mitad de sus miembros en la tierra, pretenda asumir un carácter universal”.

MERCEDES ARRIAGA FLORES. (Sevilla). Profesora titular de filología italiana en la Universidad de Sevilla. Es miembro del comité científico de la EFETA y presidenta de AUDEM (Asociación Universitaria de Estudios de las Mujeres), una asociación de carácter interdisciplinar que propone potenciar los Estudios de las Mujeres y de Género a todos los niveles de la docencia e investigación.

MIRADA AL PASADO

En las sociedades griegas y romanas, las mujeres eran administradoras de las casas y los hijos, mientras que los hombres tomaban las decisiones importantes. Cada sexo tenía una función muy bien definida dentro de la vida social. Ellas, al no participar en el ámbito público, tuvieron un papel esencialmente de procreadoras y transmisoras de los valores masculinos, entre ellos, la religión. Entra en escena, pues, un concepto que Enma Martín, profesora de antropología social de la Universidad de Sevilla y ponente de las Jornadas, denomina *Comunitas*: “Esa realidad *identitaria*, pero también real, que conforma lo que somos”. En la *Comunitas* -continúa Enma-

“la mujer ha jugado un papel fundamental. Si la religión se transmite a lo largo de la historia es gracias a la madre, a la esposa. Sobre ellas ha recaído esa capacidad de transmisión de quiénes somos y quién deberíamos ser...”.

Así, en los sistemas 'igualitarios', los seres humanos se han considerado depositarios de pocos saberes de la naturaleza olvidando que, en realidad, todo conocimiento proviene del entorno natural. Cuando se comienza a tomar conciencia de la Madre Gea, paradójicamente, “se masculiniza la religión convirtiéndose en un patriarcado de siglos”, afirma Enma.



Tenemos que trabajar cada una de nosotras desde nuestros ámbitos para conseguir una democratización y que los cambios sociales, políticos y religiosos sean permanentes en la sociedad

VISIÓN PATRIARCAL

Sin embargo, siendo la trascendencia algo común a toda sociedad, cada forma que asume ésta ha dado una religiosidad diferente. En Asia, por ejemplo, no existe tanta jerarquía como en el mundo occidental y mediterráneo, donde patriarcalismo y religión han estado muy unidos. Antes, lo divino y lo humano estaban estrechamente ligados; la creencia podía usarse para entender el mundo sin haber establecido una relación clara de pertenencia de una realidad. En la Cuenca Mediterránea se inicia un universo cultural muy particular, comenzándose a generar la idea de que la religión es algo fundamentalmente de los varones (de ahí la lucha de los Estados por asumir el control de la misma). Frente a esa visión dominante, mientras la institución de la Iglesia estaba ocupada en la Edad Media en asuntos más terrenales, figuras como Hildegarda de Bigen recuperaban e iniciaban una espiritualidad sin intermediarios, donde no existía contradicción entre las acciones que se desarrollaban en la vida y la esencia espiritual.

VOCES DE IGUALDAD

Así, surgen voces femeninas -salpicadas en el lienzo del tiempo- no sólo con capacidad para leer e interpretar la Biblia, sino con un compromiso moral, sabedoras de ser unas privilegiadas intelectuales entre tanta "obra barata y silenciosa". La veneciana Cristina de Pisan, Sor Juana Inés de la Cruz, desde México, y tantas otras precursoras y descendientes de un derecho tan fundamental como es poder vivir sin temor la propia espiritualidad.

En esa línea de continuidad, desde la EFFETA -significativa y hermosa palabra que coincide con el vocablo griego 'ábrete'- no se pretende crear un movimiento contra la Iglesia, sino contra el sexismo que dicen sufrir a la hora de plantearse el estudio de

la Teología católica con otros ojos. Desean suprimir la idea de un Dios que construye la lógica de la dominación y establece la diferencia entre hombres y mujeres marcadas, éstas, por el pecado original. Y que, como consecuencia, es castigada por atreverse a cuestionar, a hablar de lo sagrado, por querer medirse con el 'Dueño del Universo' en situación de igualdad.

Tal y como expresa Mercedes López, responsable de Mujeres y Teología de Sevilla, "la escuela nace porque la jerarquía eclesiástica nos ignora, nos relega y no responde a nuestras necesidades como mujeres cristianas". ¿Por qué no volver, en suma, al culto de la Diosa Madre, donde todos los hijos e hijas eran iguales?

MERECES NAVARRO PUERTO.

(Salamanca). Es mercedaria de la caridad. Ostenta un doble doctorado en Psociología y Teología, además de ser licenciada en Ciencias Bíblicas. Ha sido profesora de Escritura (Antiguo Testamento) durante ocho años en la Facultad de Teología de la U.P. de Salamanca, en cuya Facultad de Psicología enseña actualmente la asignatura de Psicología y Religión. Es una de las fundadoras de la ATE, miembro de la ESWTR (Asociación Europea de Mujeres para la Investigación Teológica) y de AUDEM. Es considerada el *alma mater* de la Escuela Feminista de Teología de Andalucía.

*La Teoría Feminista afina
su instrumento crítico
consciente de su punto
de partida dentro
de su ámbito y horizonte;
del espacio de la religión
al de la espiritualidad*





TRINIDAD LEÓN MARTÍN.

(Granada). Es también mercedaria de la caridad. Doctora en Teología y Diplomada en Trabajo Social, ejerce esta profesión durante muchos años en distintos lugares del Perú y Argentina. Actualmente es profesora de 'Misterio de Dios' y 'Mariología' en la Facultad de Granada. Es miembro de la ATE.

Debemos intentar reconstruir la Teología, hacer una relectura crítica desde la experiencia y el pensamiento de las mujeres de todos y cada uno de los tratados tradicionales que la componen

Creo que desde Andalucía se va a expandir la filosofía de la EFETA como círculos concéntricos, esto va a ser el "efecto mariposa"

ROSA CURSACH SALAS.

(Mallorca). Es teóloga y licenciada en filosofía. Forma parte de la ATE (Asociación de Teólogas Españolas), siendo vocal de la Junta directiva. Es también presidenta de la asociación "Creients i Feministes" de Palma de Mallorca. En estos momentos prepara la tesis doctoral relacionada con teología-filosofía política feminista.



EL FEMINISMO Y LO SACRADO

Precisamente, en la búsqueda de una justicia reconocida, emerge una actitud crítica contra lo preestablecido. Abarcando una amplia dimensión, germina el Movimiento Feminista que, para Lucía Ramón, teóloga y filósofa, “responde a una inquietud radical de las mujeres para que se nos reconozca como plenamente humanas y desarrollar todas nuestras capacidades y talentos. Este deseo moviliza al feminismo como ideal de justicia para las mujeres, igualdad de oportunidades. En el caso de las teólogas feministas católicas coincide plenamente con las inquietudes y la praxis de nuestras creencias. También imagino la relación entre hombres y mujeres, el vínculo de la Humanidad con Dios, como una reciprocidad de incursión de lo humano en la diversidad. Jesús de Nazaret, en su práctica, buscó la justicia y la vida para todos y todas y, en este sentido, la Teología puede recibir mucho del Feminismo - y está recibiendo esa contribución a través de las teólogas feministas - y también el Feminismo puede verse interpelado como movimiento”.

FEMENINO PLURAL

Atrás deben quedar planteamientos misóginos en el que *nosotras* - ese femenino plural al que apela Mercedes Navarro, el *alma mater* del proyecto y participante también de evento- quedamos siempre excluidas no sólo de nuestra propia historia, sino de nuestra fisiología. Un ejemplo muy ilustrativo, argumenta la investigadora, es que “antes la menopausia no era traumática. En menos de un siglo, una determinada concepción de la ciencia consiguió demostrar que el climaterio era un problema. Se tuvo en cuenta lo que los varones científicos querían que así fuera. ¿Por qué lo hicieron? El temor a la potencia de las mujeres les indujo a ello. Al llegar a su madurez, la mujer vuelve a ser libre teniendo, además, un gran acervo de sabiduría y control sobre la vida. Es por ello, por lo que se comienza a relacionar menopausia con enfermedad apartando a la mujer de su propio deseo. De nuevo la sociedad se llena de un ejército de mujeres excedentes...”.

SUEÑO Y REALIDAD

¿Qué se deduce de ello? Que debemos ser las mujeres quienes opinemos sobre lo que no sólo la ciencia cree de nosotras, sino cualquier disciplina, entre ellas, la Teología. Y para conseguirlo se está recorriendo un largo camino, aunque se han conseguido algunos logros. Como manifiesta Rosa Cusarch, teóloga y licenciada en filosofía, “la Escuela Feminista de Teología de Andalucía es el sueño hecho realidad desde hace muchísimo tiempo. Por el hecho de no tener un ámbito adecuado donde poder reunirnos para hablar y debatir, dentro de las Facultades católicas de Teología que hay en España, comenzamos a soñar con este proyecto hace unos cinco años cuando, precisamente en Sevilla, se organizó un Encuentro de Mujeres y Teología. En aquel contexto se pensó que la Universidad pública, en este caso la UNIA, sería el ámbito adecuado para la teología feminista. Y la EFETA es el sueño realizado”.

Es lógico que esta *realidad* se haya presentado en un marco público, académico, donde toda dimensión de la razón y la sabiduría es posible. Porque, eliminando sesgos sexistas, hay que tener presente que la cultura nos hace libres a todos y a todas, pero no la cultura patriarcal que recluye a la mujer a un universo de ideas en el que ella no es partícipe. “Hay que escuchar los gritos de esas mujeres que luchan por construir un mundo en el que la diferencia sea reconocida y la igualdad respetada”, defiende Trinidad León, doctora en Teología. La razón es que merece la pena aportar algo a ese cambio urgente y necesario, pues no somos clandestinas ni políticas sino -como escribiría Cristina de Pisan en el siglo XV- “capitanas de nuestra propia nave”.

De esta manera, la Escuela Feminista de Teología de Andalucía se 'abre' al mundo, se constituye como un lugar de reflexión, estudio y discusión permanente para la búsqueda de caminos que recuperen la memoria de la tradición perdida. Las emotivas palabras de Mercedes Arriaga resumen la esencia de este gran esfuerzo realizado por todas:

“Nosotras formamos parte del futuro que muchas mujeres soñaron hace siglos. Somos la utopía hecha realidad de nuestras antepasadas que tuvieron el valor de tener una nueva concepción de lo divino y lo humano”. ▶



Existe una demanda creciente y no resuelta por los estudios oficiales de Teología. Si no podemos estudiar en los lugares que la Iglesia ha creado para los varones, lo haremos en el nuestro

MERCEDES LÓPEZ HERRERA.(Sevilla). Presidenta de la Asociación "Mujeres y Teología" de Sevilla. Es miembro del Comité científico y completa la "Tríada de las Mercedes" (Flores, Navarro y López) que han impulsado este proyecto.

LUCÍA RAMÓN CARBONELL.(Valencia). Teóloga y filósofa, ha sido profesora de Teología del CEU de Valencia y, actualmente, de 'Filosofía, Cultura y Religión' en el Colegio San José de Calasanz. Colabora en organizaciones y redes de mujeres ecuménicas e interreligiosas nacionales e internacionales y es miembros de la ATE y del FEM (Foro de Estudios de la Mujer).

Las mujeres en España podemos vivir para la Teología, pero no podemos vivir de la Teología

Frente al consumismo, el mantenimiento de los vínculos familiares femeninos unen a mujeres de diferentes culturas y religiones, avanzando hacia la comprensión y la convivencia

ENMA MARTÍN. (Sevilla). Es profesora de Antropología Social de la Universidad de Sevilla y miembro de GEISA (Grupo Para el Estudio de las Identidades Socioculturales en Andalucía). Sus investigaciones se han centrado en el análisis de los procesos migratorios y las relaciones interétnicas.



Mirando la Salud desde una perspectiva de género





Según los últimos estudios y sondeos

realizados por la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria las mujeres viven más años que los hombres pero no gozan de mejor salud, la percepción sobre su estado es peor que la que tienen ellos, aumentando en las clases sociales más bajas, y además son las principales cuidadoras en el seno familiar de las personas mayores o con discapacidad.

Y si esto no fuese ya suficiente, a estas desigualdades debemos añadir la violencia sufrida por las mujeres, considerada como un problema de salud pública y que provoca, entre otras patologías, graves trastornos mentales.

Estos estudios antes mencionados también ponen de manifiesto que desde el punto de vista de la asistencia sanitaria las mujeres se encuentran en situación de desigualdad respecto a los hombres, y aunque diferentes desde un punto de vista biológico, las desigualdades en la salud se deben a los roles de género asignados por la sociedad a cada uno de los sexos.

Ante un tema tan importante son muchas las expertas que plantean distintos enfoques para analizar las desigualdades en la salud y la superación de las mismas, y esos enfoques fueron planteados y debatidos en las Jornadas Andaluzas sobre Mujeres y Salud que los días 29 y 30 de mayo se celebraron en Málaga, y que inauguró la consejera para la Igualdad y Bienestar Social, Micaela Navarro, acompañada de la directora del IAM, Soledad Ruiz.

En las jornadas se trataron, entre otros, temas como la desigualdad de género y sus consecuencias para la salud, el sesgo de género en los estudios sobre medicamentos en las mujeres, el impacto del trabajo "reproductivo" sobre la salud, la violencia de género y sus consecuencias sobre la salud pública y la investigación sobre los problemas de salud mental de las mujeres.

En los dos días que duraron las jornadas más de 300 profesionales del mundo de la salud reflexionaron e intercambiaron opiniones respecto a la salud de las mujeres. Las entrevistas y opiniones que a continuación se recogen son el testimonio de los planteamientos que se debatieron en las jornadas.



Ana Távora Rivero

Ana Távora Rivero es psiquiatra, psicoterapeuta y coordinadora del E.S.M. de Santa Fe (Granada). Además es profesora asociada de la Facultad de Medicina, profesora de la Unidad de Docencia y Psicoterapia con el programa Género y Salud Mental, profesora del Experta en Género de la Universidad de Granada y de la Universidad de Oviedo.

Coordinadora de grupos de formación con profesionales de los CIM de Jaén y Granada, entre otras aportaciones como profesional. Actualmente como investigadora está profundizando en los aspectos de la subjetividad de las mujeres y la aparición de problemas de salud también en las relaciones entre psicología social y feminismo.

Es integrante del Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Granada y miembro fundador de la Asociación para el Estudio de Temas grupales, sociales e institucionales. Así como de la Red de Profesionales sanitarios del Estado Español (CAPS) e integrante del Observatorio de salud de las Mujeres del Ministerio de Sanidad y Consumo.



¿Qué aportan sus investigaciones sobre la salud mental de las mujeres?

Una de las corrientes de pensamiento que hay dice que las mujeres enferman más que los hombres por su biología. Desde aquí se explicaría que tengan más problemas de salud mental, sobre todo, en cuadros depresivos y de ansiedad. Otra teoría de carácter epidemiológico dice que las mujeres enferman más porque tienen unas condiciones más desfavorables de vida por la desigualdad. Sin embargo, lo que yo quiero aportar con mis estudios es un complemento de estas visiones. Yo sostengo que la situación en la que se encuentran muchas mujeres de tensión hace que dentro de ellas haya un conflicto importante. ¿Qué conflicto? Por un lado, el de ser libres y por otro, el de no serlo.



¿Por qué ocurre esto?

Principalmente porque les da miedo decidirse entre lo que quieren hacer y lo que la sociedad impone. Citando a Jessica Benjamín: “No podemos olvidar que la sumisión es el deseo de los dominados”. Es decir, se puede pensar que hasta ahora la mayoría de las mujeres tienen una vida determinada porque el sistema social las obliga. Sin embargo, los estudios sobre la subjetividad ponen de manifiesto que son las propias mujeres las que han incorporado los valores sociales en sus vidas y los convierten en propios. Por ejemplo: el sistema social dice que la mujer tiene que ser buena madre y ella misma se ha convencido de que sólo lo mejor que puede ser es una buena madre, dejando atrás otras realidades como persona.



Qué factores repercuten en que unas mujeres sólo se crean lo que se les dice desde el sistema social y otras no.

Para explicar esto las expertas hablamos de características individuales. Nos referimos al concepto de verticalidad, que tiene que ver con la biografía y la historia de la persona. Es decir, que las mujeres hacen determinadas cosas de manera automática y sin plantearse porqué lo están haciendo y, lo que es peor, no le gusta hacerlo. Esta verticalidad, que es lo que tiene que ver con una misma, se articula con lo horizontal. Ahora bien si la mujer está en un contexto en el que se le potencian más actividades y opciones de vida esta persona tendrá más herramientas para darse cuenta de los mecanismos alienantes. Y así podrá elegir hacer lo que ella desee y no lo que la sociedad le ha impuesto que haga desde los ancestros como es el hecho de dedicarse sólo al cuidado de los hijos y de la casa.



Estaría esto último relacionado con los conflictos intrapsíquicos.

Estos conflictos se dan porque la mujer quiere hacer más de una cosa a la vez y no puede, claro. Por ejemplo: quiere ir a la playa y quiere cuidar de su nieta. El conflicto remite, por tanto, a dos valores que son de una misma persona y que son opuestos. La clave está en la aportación que hace la psicología social y los estudios sobre la subjetividad, que señalan que esta situación crea tensión y conflicto a la mujer porque le gustaría hacer las dos cosas, pero debe elegir una. Este tipo de conflicto hace que muchas mujeres acudan a los dispositivos de salud mental porque no son capaces de detectar que esta situación les produzca tensión. La conclusión, por lo tanto, viene en cadena: inconscientemente una parte de la mujer quiere hacer una cosa y la otra no, se da el conflicto y aparece la depresión. Cuando ésta aparece la mujer se siente mal y lo justifica con la enfermedad.



¿Qué diferencia más importante destacarías de estos conflictos entre la mujer de hace treinta años y la de hoy?

Lo más importante es, sin duda, que las mujeres de hoy en día pueden hablar de estos conflictos con normalidad y no sentirse mal. Yo lo he comprobado con un grupo de mujeres que va desde los 50 a los 70 y ellas mismas dicen que están aprendiendo a ser egoístas y a no sentirse culpables, dejando atrás las ansiedades, depresiones y los conflictos personales. Yo invito personalmente a que las mujeres reflexionen y profundicen en cómo es la sumisión como deseo. Es decir, ahondar en saber porqué la mujer se queda justo con lo que no le conviene y con lo que la enferma.



Concha Colomer Revuelta

Concha Colomer Revuelta es Doctora en Medicina, especialista en Pediatría y en Salud Pública. Actualmente es Directora del Observatorio de Salud de la Mujer y del Sistema Nacional de Salud del Ministerio de Sanidad y Consumo (Dirección General de la Agencia de Calidad del SNS).

Lleva trabajando desde hace más de 20 años en docencia para profesionales de la salud y en diferentes instituciones como la Universidad de Valencia y de Alicante. Ha participado en otras organizaciones y proyectos tanto españoles como del resto de Europa y América.

La salud de la mujer y el enfoque de género en las políticas de salud ha sido siempre uno de sus campos de interés como docente, investigadora, voluntaria en diferentes ONG'S y activista feminista. Además es autora de artículos y libros científicos.

1

¿Qué es el Observatorio de Salud de la Mujer?

El OSM es un organismo que pertenece al Ministerio de Sanidad y Consumo que está dentro de la Dirección General de la Agencia de Calidad. Su objetivo es producir información y difundirla para mejorar el conocimiento que existe sobre los aspectos de salud, mujeres y salud y género.

Una vez que se consigue tener claro el objetivo lo más importante es llevarlo a la práctica, sirviendo así para innovar y mejorar la calidad y disminuir las desigualdades de salud por razón de género.

2

¿Cómo surge crear el OSM?

Surge como una comisión interministerial, en marzo de 2004, entre el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, el Ministerio de Sanidad y Consumo y la Red de Investigación en Salud y Género.

En ese momento, la Administración reconoce los determinantes sociales y el tema de género como algo importante en el campo de la salud, pero no tiene recursos propios. Es el nuevo gobierno del Partido Socialista el que dota al OSM de recursos personales, de presupuesto específico y es cuando se añade el enfoque de género.

3

Respecto a la violencia de género ¿qué líneas de trabajo adopta el observatorio?

El caso de la violencia de género es un caso delicado y hay que abordarlo para erradicarlo. Pero hay que tener cuidado para que el tema de salud de las mujeres y del enfoque de género no se convierta en un tema sólo ligado a la violencia de género porque se aumentaría el papel de la mujer como víctima o enferma y también desde el observatorio nos interesa el papel de la mujer fuerte y saludable.

Una vez dicho esto. El observatorio trabaja con la Secretaría de la Comisión contra la Violencia de Género del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud con el objetivo de cumplir con los compromisos que marca la Ley de protección Integral contra la Violencia. Esta Comisión se ha reunido varias veces y se ha hecho un informe, que se publicará en breve, sobre la situación de la violencia que sufren las mujeres en España con la aportación de datos de todas las comunidades autónomas. El informe aborda tanto la magnitud del problema como la asistencia a las víctimas y las actuaciones que desde el punto de vista sanitario en temas de formación e instrumentos se están llevando a cabo.

4

¿Qué ha logrado el observatorio desde su creación?

Este año tenemos una buena noticia y es que en el Plan de Calidad del Sistema Nacional de Salud hay una estrategia específica, de las doce que lo componen, que trata de la equidad de género. Éstos objetivos los llevamos desde el observatorio y es muy importante porque se hace muy visible el tema de género y repercute en todo el territorio nacional.

5

¿Qué vacío legal hay en la perspectiva de género de la salud en la mujer?

Hay grandes vacíos, desgraciadamente, que van desde la propia falta de perspectiva de género hasta la ausencia de conocimiento del efecto de los estereotipos de género en la salud y en la atención de ésta.

Se sabe mucho sobre la comparación en términos cuantitativos de estado de salud y no se sabe nada de porqué se producen estas

desigualdades (tanto en el estado de salud como en el sistema nacional de salud). Sobre el estado de salud hay investigaciones sociológicas de las Ciencias Sociales desde hace tiempo y se sabe que los estereotipos de género afectan al bienestar y a la salud. Pero sobre el propio funcionamiento del sistema nacional de salud, que incluye no sólo el servicio sanitario sino también las políticas públicas de salud y los programas de salud

pública, entre otros, no se ha profundizado en las investigaciones.

Se piensa que no hay diferencias en cómo se atiende a hombres y mujeres, pero tal como se va avanzando en las investigaciones queda de manifiesto que sí que hay diferencias y que la sociedad está educada para perpetuar los estereotipos y la cultura del patriarcado.



Izabella Rohlf's Barbosa

Izabella Rohlf's Barbosa se licenció en Medicina por la Universidad Federal de Minas Gerais (Brasil). Se doctoró en Epidemiología y Salud Pública por la Universidad Autónoma de Barcelona con la tesis: "Diferencias y desigualdades. La salud de mujeres y hombres en la ciudad de Barcelona". De su carrera profesional destacan sus facetas de investigadora, Epidemiología del Servicio de Cardiología del Hospital Joseph Trueta de Girona, y profesora de la Universidad de Girona (UdG), coordinando la asignatura: "Mujeres y hombres, sexo, género y diferencias". Además es profesora de diversos cursos de doctorado y másteres de varias universidades españolas.

Integrante de la red de investigación en salud y género del Instituto Carlos III. Forma parte de la coordinación del "Grupo de Género de la Sociedad Española de Salud Pública" y del Grupo KYRIA, asesor en políticas de salud de la mujer y género, del Departamento de sanidad de la Generalitat de Catalunya. Investigadora principal y asociada en diversos proyectos financiados por el Fondo de Investigación Sanitaria, Instituto de la Mujer, Ministerio de Sanidad y Consumo, 'Institut Català de la Dona'.

Conferenciante y ponente en congresos nacionales e internacionales sobre salud de la mujer, desigualdades sociales en la salud tanto de género como de clase social, género y trabajo. Autora de libros y artículos y consultora experta en género y salud.

1

En sus estudios profundiza sobre los conceptos biológicos y sociales como marcadores de diferencias a la hora de tratar la salud de la mujer:

Sí, por el interés que me despierta este tema y en el que llevo trabajando años. Pero tengo que decir que para mí es muy importante haber puesto sobre la mesa dos aspectos fundamentales que tienen impacto en la salud: el biológico y el social. Cuando hablo de aspectos biológicos me refiero a que hombre y mujer tienen, evidentemente, diferencias naturales que no se pueden obviar y la biomedicina se sigue basando en un modelo androcéntrico. Este patrón hace que se invisibilice en la medicina otras diversidades, como los procesos de enfermar y las posibilidades de tener salud en las mujeres. Por esto hay que poner énfasis en las diferencias biológicas, que se han convertido en desigualdades por tratarse sólo desde un modelo masculino.

Respecto a los aspectos sociales, creo que siempre se deben poner de manifiesto las desigualdades sociales que existen también en el tema de la salud. Su estructura social afecta a mujeres y hombres porque el género es cosa de todos. Una vez que se supere esto estaremos ante una sociedad mejor.

2

¿Y como cree que ayudará a las mujeres la inclusión de la perspectiva de género en los estudios de salud?

Nos ayudaría en todo. Desde avanzar en el conocimiento de las mujeres como agentes sociales, a ser protagonistas con cuerpo propio y diferente para reconocer que tenemos unas necesidades propias, hasta poner de manifiesto que hay desigualdades. Uno de los objetivos de la perspectiva de género es precisamente visibilizar la desigualdad así como, en salud en este caso, criticar el modelo biomédico que está bajo un patrón masculino.

4

Cambios que no se hacen en la actualidad porque los estudios epidemiológicos hablan de hombres y no hombres cuando debiera ser hombres y mujeres.

Esta es una reflexión que he hecho desde la epidemiología. Uno de los primeros problemas que tenemos en los estudios es la disponibilidad de datos desglosados por sexos, el siguiente es cómo analizar esos datos y qué marco teórico utilizar. Dentro de los modelos bioestadísticos tenemos un tipo de análisis llamado regresión logística, en el que la variable sexo se ajusta para otras variables y el resultado es el efecto de no ser hombre. Y esto oculta toda la visibilidad de ser mujer. Por esto pedimos que los análisis de estudio sean separados por sexo y que luego se hagan comparaciones, pero a veces los problemas son logísticos. Aunque con voluntad se puede conseguir.

3

La teoría está muy bien pero como conseguir una sociedad mejor en la práctica.

La base principal está en institucionalizar la formación desde la educación primaria para después abordarlo de forma específica en las carreras que van a trabajar en salud y así, poco a poco, se cambiará el sistema. Pero también se necesitan políticas que fomenten, respalden y financien estos cambios.

5

Esto puede repercutir en que las mujeres, a veces, no tengan un tratamiento adecuado.

Puede repercutir en el momento en que una enfermedad haya sido estudiada bajo un patrón androcéntrico. Porque a la hora de tratar la misma enfermedad en una mujer, que no tiene porqué tener los mismos síntomas, puede dar como resultado un tratamiento no adecuado para esa persona. Un ejemplo de esto sería el infarto de miocar-

dio. El cuadro típico descrito es mayoritariamente de hombre cuando hay un porcentaje mucho mayor de mujeres que presentan otros cuadros. Además se habla muy poco del porqué las mujeres tardan más en buscar asistencia médica y de las anemias, que se han convertido en un problema de salud muy frecuente en la mujer y que, desde mi punto de vista, a veces reciben un tratamiento poco adecuado por falta de un diagnóstico diferencial.



Mar García Calvente

María del Mar García Calvente es doctora en medicina, especialista en salud pública y en pediatría. Profesora de la Escuela Andaluza de Salud Pública de Granada. Actualmente se dedica a la investigación en la Red de Salud y Género del Instituto Carlos III y miembro del grupo de Género y Salud Pública de la Sociedad Española de Salud Pública y Administración sanitaria. Ha participado como editora en el Informe SESPAS 2004 “La salud pública desde la perspectiva de género y clase social”.

Sus áreas de interés en docencia e investigación tienen que ver con las relaciones entre el género y la salud, y especialmente las referidas al análisis y abordaje de las desigualdades de género en salud con el foco en cuidados informales, salud reproductiva y materna y salud infantil.

1

El trabajo de las cuidadoras cómo repercute en la salud de la mujer:

Cuidar a personas dependientes puede ser un factor de riesgo para la salud y no sólo a nivel físico sino también psíquico. La mayoría de las personas cuidadoras son mujeres y en éstas los problemas físicos se manifiestan en dolores de espalda, jaquecas y molestias que alteran el ritmo del día a día. Los problemas psíquicos se hacen notorios en depresiones, ansiedades y trastornos emocionales, entre otros.

Pero quiero insistir en que no se debe conceptualizar el impacto sobre la salud de las cuidadoras como una enfermedad sino como una expresión de una situación de sobre carga que afrontan día a día las personas que cuidan, sobre todo durante largo tiempo, a personas mayores o con dependencia y que no tienen apoyo ni intrafamiliar ni del sistema sanitario y social.

3

Y con las leyes antes citadas ¿se podrán medir los cambios en la realidad de las personas que cuidan?

Para medir los cambios lo primero que tenemos que tener son indicadores y líneas de base, es decir saber de dónde partimos. El tema de los cuidados es un tema relevante en cuanto a igualdad de género y habría que hacer obtener una información actualizada de cual es la situación ahora para poder medir el impacto que tengan estas leyes en un tiempo y saber si en la práctica la situación tanto de las personas que cuidan como de las dependientes ha mejorado y, sobre todo, si ha disminuido el grado de desigualdad.

5

Además este tema le ha tocado a la mujer por herencia histórica como otros tantos asuntos...

Claro, claro. Yo ya he comentado alguna vez que hay trabajos de investigación que parten de un marco teórico, en el que se da por hecho que el cuidado de personas es un ámbito específicamente femenino y que las mujeres están naturalmente mejor capacitadas para prestar cuidados. Creo que estas cosas hay que desmontarlas ya de una vez y asumir que los hombres que cuidan tienen la misma capacidad que las mujeres que lo hacen. Hay que romper estereotipos.

2

Se percibe también en esta profesión la desigualdad entre hombres y mujeres.

Sí, por esto es muy importante tener en cuenta la Ley de Igualdad. Hay que partir de la base y está claro que esta situación refleja una desigualdad de género en la sociedad.

El tema del reparto de cuidados es una expresión muy clara de desigualdad y aunque sea un tópico, y a largo plazo, para subsanar esto hay que empezar por la educación. Porque lo que hay que cuestionarse es porqué se da por hecho que las mujeres tienen que hacerse cargo del cuidado de las personas dependientes de la familia. A corto plazo se debería visibilizar el tema e incluirse en las medidas de atención a la dependencia para que no fomenten la desigualdad de género. Haciendo, por ejemplo, que las personas que cuidan tengan una remuneración económica o que desde la sanidad se informe a toda la familia de la evolución del enfermo y no sólo a la mujer, en este caso, que cuida.

4

Se dice que parte del problema está en que las mujeres se siguen ocupando de las personas dependientes y de las independientes ¿Qué medidas cree que se deben tomar para cambiar esta situación?

El tema que se plantea es estructural y no interpersonal ya que por mucho que yo con mi pareja tenga unas relaciones igualitarias internamente en mi familia, la sociedad es desigual y sigue ofreciendo menos oportunidades a las mujeres que a los hombres. Lo que hay que garantizar desde los poderes públicos es que haya igualdad y así se podrán cambiar las actitudes en lo intrafamiliar. Por ejemplo, se debe saber y se deben hacer estudios sobre cual es el perfil de los hombres que comparten más las tareas de cuidados con sus parejas, saber sus características porque así se conocen las claves que permiten cambiar la desigualdad intrafamiliar.

Se debe facilitar que hombres y mujeres tengan acceso igualitario a recursos que les permitan compatibilizar esta situación porque muchas veces la asignación de recursos se limita en cuanto al género. En el tema del cuidado se profundiza la desigualdad de género con la asignación de recursos porque la cuidadora puede pedir ayuda pero no mi pareja por el hecho de ser hombre y, por lo tanto, se está asumiendo que él no cuida y esta mala interpretación pertenece al ámbito de lo público y hay que cambiarlo.



Entrevista a Dos: Carmen Valls Llobet y Enriqueta Barranco Castillo

Esta entrevista tiene como protagonistas a Carmen Valls Llobet, Endocrinóloga y Presidenta de la asociación científica sin ánimo de lucro Centro de Análisis y Programas Sanitarios (CAPS), y a Enriqueta Barranco Castillo, Ginecóloga y miembro del Instituto Estudios de la Mujer. Se pretende que ambas respondan a la misma pregunta, desde su especialidad, reflexionando y debatiendo sobre la salud y las mujeres.

¿Cómo trata la medicina a las mujeres?

Carmen Valls: Hay varios tipos de medicina, no hay una sola, pero científicamente hablando hasta el año 1940 la medicina había ignorado a la mujer totalmente. Es el año 1992 cuando por primera vez se introduce un ítem en el índice médico que pone por primera vez "mujer y salud". A partir de aquí en la ciencia hay grandes lagunas porque no estamos dentro de la investigación y no hay una docencia diferencial. Esto hace que sea difícil visualizar las

causas del enfermar de la vida de las mujeres que no sean las mismas que las del hombre. Por lo tanto, la medicina aún invisibiliza mucho a las mujeres, considerándolas a veces seres débiles e inferiores cuando biológicamente es el sexo fuerte.

Enriqueta Barranco: Como ha comentado mi compañera se sigue invisibilizando el tema de salud y género en la docencia. Mi experiencia es más dura porque en las asignaturas que yo imparto en la Facultad de Medicina de Granada sí intento visibilizar los

problemas reales de salud de las mujeres, pero por ejemplo en el MIR deshacen mi trabajo porque hay preguntas que son contradictorias con el concepto salud y mujer y siguen sin visibilizar el papel de la mujer en medicina y en salud. He llegado a hablar con personas que no aprobaron el MIR, a las que no le evaluaron preguntas porque las respuestas no fueron contestadas desde el criterio del enfermar masculino que le enseñaron en la facultad. Esto decepciona bastante y se debe cambiar.

¿Qué se le puede decir a los expertos para que sepan que las mujeres están perfectamente preparadas para pertenecer a este mundo de la salud?

CV: Habría que decirles la diferencia que hay entre sexo y género. Además de ver cuántas mujeres y hombres hay en un trabajo. Pero la perspectiva de género es saber qué estereotipos, condicionantes, condiciones de vida y de trabajo tienen hombres y mujeres. Por ejemplo, de una revisión que se hizo sobre mortalidad y cardiología descubrimos que sólo hay un 25 por ciento de trabajos en el que se hayan incluido mujeres y con perspectiva de género sólo 12. Y esto sin tener en cuenta, en la mayoría de los estudios, que los condicionantes propios de la mujer no son los mismos que los de los hombres.

EB: Tengo que decir que en la Universidad de Granada ha habido un debate por la incorporación del término género y el principal problema ha sido que las autoridades

académicas pensaban que hablar de igualdad de sexo es lo mismo que hablar de igualdad de género. Así que a estos señores concretamente habría que decirles cómo hay que mirar la ciencia desde una perspectiva no androcéntrica.

¿Y esto es lo mismo que ha ocurrido con las terapias hormonales?

CV: Con las terapias hormonales se continúa la técnica de utilizar un tratamiento con poca evidencia científica pero ocurre en más casos. Lo peor de todo es que se expanden en el mercado con mucha rapidez como es el caso de la soja o el aceite de onagra, que no tienen evidencia científica, y se convence diciendo que no hacen daño y son inocuos. Vale pero tampoco hace daño pasear, andar, nadar, leer y dormir. Sobre éste último hay un estudio que dice que un sueño prolongado ayuda a tener menos riesgos de cáncer de mama.

EB: Publiqué un trabajo hace años en el que correlacionamos un compañero y yo los niveles hormonales dependiendo de las horas de sueño y apoya lo que Carmen acaba de comentar.

CV: El problema es que si las mujeres se toman todos los medicamentos o alimentos que les dicen desde varios puntos de información se sienten angustiadas por saber si están haciendo lo correcto o no y esto repercute en la salud mental porque no consiguen la perfección. Y no hablo de perfección física sino que las mujeres quieren ser

perfectas en salud y, a veces, tienen largas listas de alimentos para prevenir, y esto les crea angustia y lo que deben es sentirse más libres. Y si se descubre que durmiendo, leyendo y haciendo ejercicio se previenen ciertas enfermedades pues es mejor que con un tratamiento, que es lo que acaba dominando al cuerpo.

EB: Respecto a la terapia hormonal sustitutiva quiero comentar que hace años en Granada, Carmen y yo desmontamos este tema y pensábamos que la gente estaba mal informada, pero nuestro entorno nos tomaba cómo que no sabíamos lo que decíamos y lo debatimos con algunos compañeros. Pues bien, años más tarde escuché a uno de estos compañeros decir lo mismo que nosotras en Granada y le comenté que esa teoría ya la defendimos nosotras años antes. ¿Y sabes que me dijo este hombre? Que años antes yo lo decía con el corazón y que él ahora lo dice basándose en la ciencia. Esto es un ejemplo más de desigualdad.

Retomando el tema de la percepción de la salud y llevándolo al campo de la publicidad. Las mujeres cumplen años y todos son problemas y en los hombres no. ¿Hasta cuando esta situación tan injusta?

CV: Esto es más de lo mismo desde hace miles de años porque forma parte de la cultura del patriarcado. Controlarnos, poseernos, decidir que somos inferiores e invisibilizarnos. Pero ¿qué debemos hacer nosotras?, ¿defendernos?, ¿cómo?, pues sabiendo



Yo tengo un ejemplo claro y es el anuncio de la aspirina. ¿A quién le duele la cabeza? A la mujer. En los anuncios de dolor es a la mujer a la que le duele todo. ¡Es el colmo! Y ¿cuándo pasan el anuncio? a la hora de comer

que nos van a atacar y la respuesta es tener una estrategia para luchar contra ellos y sus imposiciones machistas.

E.B: Yo tengo un ejemplo claro y es el anuncio de la aspirina. ¿A quién le duele la cabeza? A la mujer. En los anuncios de dolor es a la mujer a la que le duele todo. ¡Es el colmo! Y ¿cuándo pasan el anuncio? a la hora de comer. Es un anuncio que está dirigido para las mujeres. Una aspirina al día como nos quieren vender es igual a una hemorragia de estómago. Además estoy de acuerdo con Carmen. Es la vieja fórmula de invisibilizarnos y de anularnos.

¿Y cómo erradicamos esa invisibilización?

¿.V: Con leyes aunque haya que llegar a pactos. En EEUU se impuso en el Centro Nacional de Investigación que no se daría ni una beca para investigar nada que no incluyera mujeres en su estudio. Así que me tienen que respaldar primero las leyes y luego ya será visible. A partir de aquí, se debe cambiar la mentalidad y difundir la información entre las

mujeres y saber que podemos tener poder.

E.B: Además de que se nos estudie como personas con un organismo diferente. Porque con el tema de la anticoncepción hemos sido verdaderos conejillos de indias. Se recetan para todo y esto nos creará muchos problemas. Y con un planteamiento totalmente estudiado: primero para que consumamos las píldoras y luego para que, una vez que aparezcan los efectos secundarios, nos den otro tratamiento para combatirlos.

¿.V: No hay que olvidar que no sólo afecta a lo físico sino que también estas hormonas actúan en el cerebro y no se liberan como las de la menstruación normal, creando complicaciones en la calidad de vida de las mujeres. Así que yo les diría a estos hombres que recomiendan tomar estas hormonas que se las tomen ellos.

¿Y a las jóvenes que les dirían respecto a este tema?

¿.V: Las jóvenes deben ser educadas sexualmente y deben acudir a planificación

familiar o a centros juveniles y cívicos donde se les informa de cómo tener relaciones sexuales sin riesgos. Y para aquellas mujeres que tienen problemas con la menstruación porque es dolorosa o porque es irregular deben saber de dónde viene ese problema y no taparlo con un anticonceptivo porque cuando dejen de tomarlo no se quedarán embarazadas.

E.B: Sinceramente yo no la recomiendo, pero si la toman como anticonceptivos es mejor que las jóvenes se acostumbren a usar preservativos. No sólo por el perjuicio de las hormonas sino también porque para prevenir otras enfermedades lo mejor es el preservativo.

Pero esto no es contradictorio con lo que recomienda el sistema sanitario.

¿.V: Hay de todo. Pero mandando anticonceptivos como la píldora lo que se hace es tapar el problema real y complicarle la vida a la chica que lo toma. Por esto, las instituciones públicas nos deben ayudar a difun-



En la actualidad por cualquier cosa recomiendan una cesárea cuando lo mejor para la mujer es el parto natural. Y la mujer que hace, pues acata la decisión porque se siente insegura

dir información veraz entre la población joven porque la industria farmacéutica lo que quiere es vender y esta industria a mí no me interesa. Aunque sí apoyo la industria farmacéutica que investiga porque aporta soluciones, pero la que sólo quiere vender y utilizar el cuerpo de la mujer para sus beneficios pues no me interesa. Pero no toda la industria es mala.

E.B: Bueno pero lo mismo ocurre con los partos. En la actualidad por cualquier cosa recomiendan una cesárea cuando lo mejor para la mujer es el parto natural. Y la mujer que hace, pues acata la decisión porque se siente insegura. Entre otras cosas porque está prácticamente sola ni bebe ni come durante muchas horas y encima está en posición decúbito supino. ¿Qué pasa entonces? pues que llega el médico y le dice: “yo creo que lo mejor es una cesárea” y la mujer dice que sí sin pensarlo. Así que en este caso se deben replantear las soluciones. En este sentido, Holanda es el país con la tasa más baja del mundo de partos por cesárea

y de mortalidad perinatal. Pero las mujeres holandesas tienen a la misma persona para el desarrollo del embarazo y este especialista es el que las asiste en el momento del parto y dan a luz en sus casas y no en el hospital. De manera que se sienten mejor atendidas y más tranquilas. En España esto no es así, las embarazadas pasan por varios y varias profesionales, paren en los hospitales y este proceso les da desconfianza.

Pero entonces, si la epidural es una trampa y la cesárea no beneficia cuándo parirá la mujer sin dolor:

C.V: Este es otro tema con el que se invisibiliza a la mujer, es decir, no es importante lo que le pase y este tema no interesa. La primera beca que pedí fue para estudiar el síndrome premenstrual y me dijeron: “No es un tema importante ni relevante” y me quedé sin estudiar este tema que sólo se había empezado a investigar en Canadá y Países Nórdicos y tengo que recurrir a citar a expertos y expertas de estos países por-

que a mí no me dejaron hacer mi estudio.

E.B: La cuestión es que no se investigan maneras de parir sin dolor. Hasta ahora se ha parcheado el dolor del parto pero no hay una investigación seria ni profunda sobre el circuito del dolor durante el parto.

El debate sobre la salud de las mujeres y de cómo las trata la medicina sigue abierto, creando así desigualdades de género. En esta entrevista a dos se ha intentado aclarar algunos de los aspectos más relevantes de la salud de las mujeres en la actualidad. ▶

Las necesidades de salud de las mujeres van más allá de la salud reproductiva

ISABEL RUIZ. DIR. DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCUELA AND. DE SALUD PÚBLICA. COORD. DE LA RED DE INVESTIGACIÓN EN SALUD Y GÉNERO

Tradicionalmente, la ciencia biomédica ha sido androcéntrica y ha partido de la base de que estudiando al varón en su fisiología, enfermedades y tratamientos adecuados, ya había estudiado a la mujer. No es sino hasta los años noventa cuando las asociaciones médicas aprecian que las necesidades de salud de las mujeres van más allá de la salud reproductiva. Se afirma que la calidad de la atención sanitaria recibida por las mujeres está condicionada por el desconocimiento científico sobre la historia natural de ciertas enfermedades (distintas de las de los hombres) y por diferentes tipos de enfermedades respecto a las padecidas por los hombres. Como resultado, requieren prevención, tratamiento y atención sanitaria diferente.

Aunque parte de las divergencias en salud entre hombres y mujeres pueden ser explicadas por diferencias biológicas, genéticas y hormonales, un amplio rango de

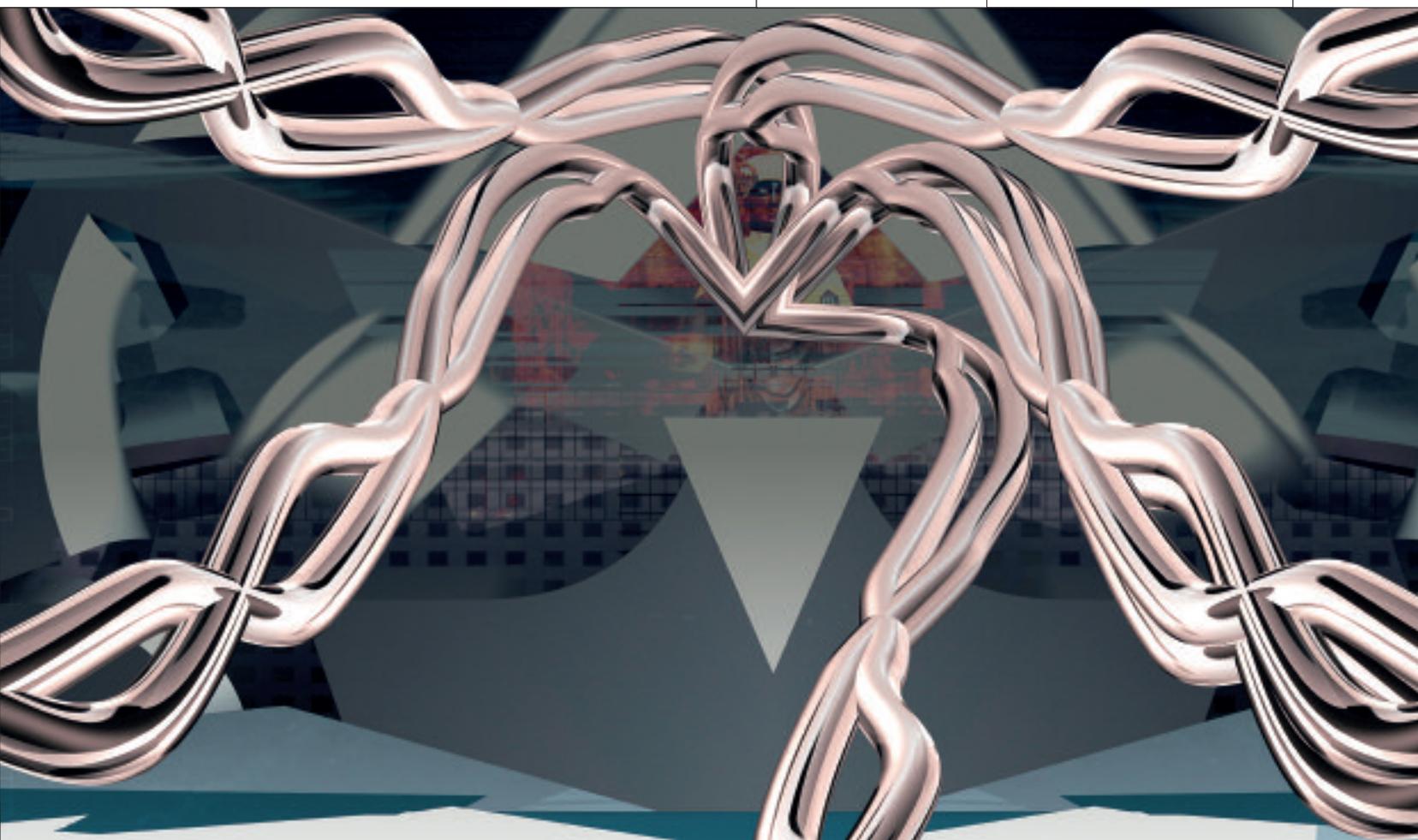
ellas se entroncan con condicionantes socioeconómicos y culturales. Entre éstos, el género, mediante la definición de los roles, valores, conductas y estilos de vida socialmente adecuados a mujeres y a hombres, determina una exposición diferencial a los factores de riesgo y de protección frente a los problemas de salud, ejerciendo un impacto desigual en la prevalencia de muchas enfermedades y patologías, en su diagnóstico y tratamiento así como en su evolución y consecuencias. No obstante, las mujeres no formamos un colectivo homogéneo ya que en su relación y vivencia del proceso de salud-enfermedad median, además del género y en interacción con éste, otras variables como la edad, la clase social, la ocupación, la situación familiar o la nacionalidad.

Es incuestionable que las mujeres vivimos más años pero esta feminización del envejecimiento supone una amplificación de

las desigualdades de género en salud en las edades avanzadas, ya que junto con el impacto en salud que supone la vejez, es preciso atender a su interacción con los factores de género, lo cual puede repercutir negativamente en su estado de salud y calidad de vida y en la inequidad de género en el acceso y atención sanitaria.

La discapacidad es igualmente una situación que perjudica de modo diferencial a las mujeres en general y también a las de nuestra CCAA, ya que no sólo es un problema que se está incrementando entre la población femenina, progresivamente más envejecida, sino que también la mayoría de los cuidados dispensados de manera informal es asumida por mujeres.

Este cuidado de familiares dependientes o la dedicación exclusiva de algunas mujeres al trabajo doméstico ha contribuido a generar carencias en sus vidas, limitando



sus oportunidades de desarrollo personal. Además, a pesar de que se va avanzando, existe una concentración de mujeres y varones en ocupaciones consideradas tradicionalmente femeninas o masculinas, así como una división jerárquica del poder en función del eje sexo-género dentro de las ocupaciones. Este fenómeno de segregación vertical y horizontal, lleva consigo una exposición a riesgos diferentes para mujeres y varones y, habitualmente, las condiciones de trabajo y el nivel de autonomía de ellas son más precarias e insalubres que las de ellos.

Esta segmentación del mercado laboral atribuido por los roles de género se consolida y ahonda con la inmigración femenina que recoge las tareas más desvalorizadas socialmente y con menor protección social. En España, se han generado corrientes migratorias feminizadas de carácter económico, que no responden en su mayor parte a

la reagrupación familiar, sino a la existencia de una demanda de empleadas de hogar orientada al servicio doméstico y al cuidado de personas dependientes.

Las inmigrantes en particular y las mujeres en general son especialmente vulnerables a la pobreza.

Aproximadamente el 70% de los 1300 millones de personas que viven actualmente en condiciones inaceptables de pobreza, principalmente en los países en desarrollo, son mujeres. La pobreza se manifiesta de diversas maneras, entre ellas, la carencia de ingresos y recursos productivos suficientes para procurarse un medio de vida sostenible; el hambre y la malnutrición; la falta de acceso, o el acceso limitado a la educación y otros servicios básicos; el aumento de la morbilidad y la mortalidad; la vivienda inadecuada; las condiciones de inseguridad y la discriminación y exclusión sociales. Se

caracteriza también por la falta de participación en el proceso de adopción de decisiones y en la vida civil, social y cultural.

Las muertes por violencia de género (el feminicidio) ha sido en los últimos años en muchos momentos una auténtica epidemia si se le aplican los criterios clásicos epidemiológicos. Se consiguió una Ley Integral y falta por evaluar el impacto de la misma.

Por último, no cabe duda de que las políticas en salud no son neutras y una revisión reciente de los Planes de Salud de varias comunidades autónomas evidenciaba la carencia generalizada de sensibilidad de género en los mismos. Es este sentido esperamos con gran interés la Ley para la Promoción de la Igualdad de Género en Andalucía. ▶

EN CLAVE DE GÉNERO

Por: JOSÉ LUIS GARCÍA-PÉREZ, Actor // Ilustración: JUAN-CRIS VERA



La alfombra roja de cada día

Tengo 33 años y una profesión indefinida, que bascula entre la locura y el capricho. Una profesión en la que el mañana no existe. Una profesión que, a veces en la práctica, no existe. Y no porque los componentes de este sector no lo deseemos, sino por la imposibilidad real de “conocer” el mañana, el destino, la suerte que viene, el sueldo, a fin de cuentas, que diría yo. Y con el sueldo, el bienestar, el relax, el equilibrio vital, que dirían otros...

A veces me despierto y pienso, porque no me habré dedicado a otra cosa, algo más cercano, menos irreal, incluso con un horario, algo que me de cierta confianza para embarcarme en una hipoteca, con lo de moda que están.

Soy un histrión profesional, me dedico a la interpretación en todos sus géneros: cine, teatro, televisión, mala televisión, bodas, bautizos, comuniones, eventos, favores, presentaciones, pasacalles, animaciones, parques temáticos, salones de empresa..... Observarán que la diversificación es máxima, pues aún así habitualmente no hay trabajo, y la mayor parte de las veces que los hay, no es precisamente el papel de tu vida.

Es, creo, la única profesión del mundo, en la que no existen las vacaciones (recomiendo a quien esto lea no preguntar jamás por las vacaciones de agosto a ningún compañero, sino más bien por el pago del alquiler de dicho mes, y por ende y por contabilidad, por el de septiembre), sino el paro. Las vacaciones, son como la viruela, si las coges, vas listo.





Es para colmo una profesión escondida, de la que para la sociedad, o sea para la gente en general, sólo parecen formar parte ese escogido grupo de compañeros con éxito, que tienen la suerte y la capacidad de trabajar para producciones (léase empresas, seamos serios) de éxito, ya sea en pantallas o escenarios grandes o pequeños. Porque el resto de los comunes es como si no terminaran de tener una profesión de verdad. Como si todo aquél que no saliese en la tele (al cine vamos poco y cada día menos. Qué lástima), se dedicara a esto un poco por hobby, como a aeromodelismo, como el que tiene un hámster, que no sabe muy bien qué hacer con él pero que le da de comer y lo mira.

Y aún tengo una gran desgracia y una gran suerte.

Tengo la suerte de no ser mujer, de no ser actriz en una profesión dominada por hombres, gestionada por hombres y vendida por hombres, donde los roles femeninos están, casi siempre, supeditados a los protagonistas masculinos. Donde por cada personaje femenino hay cuatro masculinos (y estoy dispuesto a apostar) y muchos de ellos carecen de profundidad dramática, de cierta entidad.

Es una profesión, y en esto tengo la experiencia justa para decirlo, diseñada para hombres. Generalmente en todos los “altos cargos” de la industria cultural encontrarán hombres. Y me refiero a “altos cargos” de verdad, no ya a los políticos. Me refiero a los representantes de multinacionales sin cara que apartan el término CULTURA para acercar el de MERCADO. Les propongo el ejercicio de verbalizar ambas palabras en voz alta. ¿Lo han hecho? ¿A que tienen cierto parecido? Cultura mercado cultura mercado cultura mercado. Ahora cierren los ojos y piénsenlas. ¿A que son diametralmente opuestas? Pues hay quién aún se empeña en decir las y no en pensarlas.

Ser actriz significa que confundan experiencia con vejez, que midan tu trabajo por el surco de una arruga, que confundan

juventud con estulticia, vestuario con moda, o profesión con superficialidad. Pero, como les decía, también tengo una desgracia. La desgracia de no ser mujer. De no ser actriz. De no poseer esa fuerza, esa verdad, ese carácter implacable que tienen todas y cada una de las actrices que conozco. Personalmente y por sus trabajos. Porque sé lo que tienen que pelear, porque las veo en cada trabajo dejarse el alma. Porque las veo en cada casting con una ilusión en la sonrisa nerviosa que nunca podré tener.

Las admiro, porque son lo más puro de esta profesión. Aún hoy en lucha. Antaño porque la mujer no pisaba un escenario (no vaya a ser que le ocurriera algo) y así nos tiramos siglos de interpretaciones travestidas de hombres en personajes de mujer, luego porque la cuestión religiosa no lo veía bien, luego que si el cine necesitaba rostros hermosos y ya no valían las maravillosas actrices de teatro, luego que el cine era sonoro y necesitaban rostros y voces hermosas, luego que si el público necesita juventud, luego y luego...y ahí siguen engendrando arte.

Así que por más que me esfuerce nunca podré tener la mirada de Ana Fernández, ni la voz de María Jesús Valdés, ni la elegancia de Carme Elías, ni la risa de Mari Paz Sayago, ni el drama de Maite Sandoval, ni el clown de Beatriz Cotobal, ni la fuerza de Carol Lombard, ni París con Ingrid Bergman, ni la tragedia de Irene Papas, ni la sabiduría de Amparo Rivelles, ni la energía escénica de Belén López, ni la caricia de Cuca Escribano. Por mucho que me empeñe no seré Mary Pickford, ni Gloria Swanson, ni Verónica Sánchez, ni Mar Regueras, ni Pilar Castro, ni Greta Garbo, ni Penélope Cruz, ni Alicia Hermida, ni Joan Crawford, ni María Galiana, ni Marisa Paredes, ni Carmen Maura, ni Berta Riaza, ni Pilar Bardem, ni Concha Velasco, ni Terele Pávez, ni Ida Lupino...

Pero, y esto es lo más importante, tampoco tendré la potencia interior y el coraje de todas las alumnas de todas las escuelas de interpretación del mundo que un día

Pero, como les decía, también tengo una desgracia. La desgracia de no ser mujer. De no ser actriz. De no poseer esa fuerza, esa verdad, ese carácter implacable que tienen todas y cada una de las actrices que conozco

soñaron con ser actrices, la sonrisa interior de la actriz que animó la comunión de mi sobrino hace unas semanas, el arrojito de la malabarista que ayer crucé en cualquier esquina de mi ciudad, o el valor de esas actrices que en este instante mismo están trabajando en el pequeño escenario del bar que está bajo su casa, la suya querida lectora o querido lector, a dos manzanas.

Así que por qué no se decide hoy mismo y baja al bar con escenario, o va al teatro, o al cine, o alquila una película y las ve en acción. Disfrutará del trabajo de unas artistas únicas dedicadas a un arte, el de ellas y el mío, el nuestro, que nace del alma con un solo objetivo, hacerles a ustedes soñar. Y es que, lo crean ustedes o no, esto y otras cosas hacen de mi profesión, el tra-

bajo más hermoso del mundo, (y perdonen el chovinismo).

Así, damas y caballeros, pasen, pasen y vean. Cruzen la alfombra roja de cada día, que el espectáculo va a comenzar.

En la puerta de mi casa cuelga un cartel medieval, réplica de uno real, que reza de la siguiente manera:

“Se hace saber que en esta casa vive un comediante, cuyo oficio repudian clérigos y soldados, enoja a políticos usureros, abjurran escribanos e hijosdalgos, porque su bolsa es endeble, su verbo maligno y se acompañan de otros menesterosos que dicen vivir de sus artes malsanas, porque no han de rentas. QUEDA ADVERTIDO”. ▶



Mujeres Gitanas: sobradamente preparadas

Entrevista: MERIDIAM Fotos: CIENXCEN

Las mujeres gitanas de hoy también alzan la voz para demandar su propio espacio en la sociedad, prueba de ello es la creación en el año 2001 de la Asociación AMURADI (Asociación de Mujeres Universitarias Romís Andaluzas por la Defensa de sus Intereses), una asociación que nace con el objetivo de luchar para que su incorporación a la sociedad sea plena e igualitaria y cuya clave se centra en destacar su protagonismo dentro de la propia comunidad al ser las verdaderas trasmisoras de los valores y costumbres que identifican a su pueblo.



Como señala su presidenta, Beatriz Carrillo “nosotras necesitamos hacer nuestra propia revolución silenciosa ,porque si difícil es para la mujer hacerse un hueco en la sociedad , para la mujer gitana lo es mucho más ya que tiene que luchar contra los prejuicios de la sociedad general y los de nuestra cultura, que están marcados por un fuerte patriarcado”.

AMURADI surge de la necesidad de crear espacios participativos donde las mujeres gitanas, con estudios universitarios, sirvan de referente tanto para la sociedad mayoritaria como para la propia comunidad gitana, centrando su labor en facilitar su incorporación a los ámbitos educativos y laborales.

Entre las finalidades que persiguen están la promoción en igualdad de género y etnia; la divulgación y el acercamiento del patrimonio cultural del pueblo gitano al ámbito universitario , como fuente de inspiración del acervo cultural andaluz; la captación de la juventud gitana para potenciar las redes sociales y el fomento de la colaboración con los organismos, instituciones, entidades y asociaciones que trabajan en pro de la cultura gitana.

Según palabras de Beatriz Carrillo “la intención es que exista un lugar donde recibir información sobre nuestros derechos y deberes como ciudadanas, sin dejar atrás la cultura que nos avala desde hace seis siglos.”

AMURADI se ha convertido en un movimiento asociativo visible que trabaja conjuntamente con las instituciones en la defensa de los derechos de la minoría étnica con mayor presencia en toda Europa, el pueblo gitano.

La importante labor que realizan se ve reflejada en las múltiples actividades que llevan a cabo como el proyecto de alfabetización de mujeres en la

“creímos que era una buena idea hacer una federación de mujeres gitanas de Andalucía porque de este modo nos hacíamos más presentes y fuertes en todo el territorio andaluz y esto nos permitiría demostrar a toda la sociedad que ser mujer, gitana y estar preparada es hoy una realidad”



zona norte de Sevilla; los talleres de formación profesional impartidos en diferentes barrios sevillanos; las jornadas de sensibilización sobre los valores culturales de la etnia gitana , su historia e identidad; la campaña “Caravana Universitaria Romí” , una iniciativa para sensibilizar y acercar la cultura gitana a la comunidad universitaria de Andalucía o el proyecto “Dune”, desde el que se trabaja para erradicar el absentismo y el fracaso escolar , con el objetivo de conseguir la incorporación plena y real de la mujer gitana a la formación.

El esfuerzo y el trabajo realizado por la Asociación han sido reconocidos públicamente al haberles sido concedidos los premios “Sevilla Joven 2002” otorgado por el Instituto Andaluz de la Juventud, en la modalidad de Universidad y el premio “Andalucía Joven 2002” que concede la consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

Pero el camino que iniciaron en el año 2001 en Sevilla pronto cala hondo en el resto de asociaciones de mujeres gitanas de Andalucía ,lo que lleva a las componentes de AMURADI a promover la creación de Federación Andaluza de Mujeres Gitanas “FAKALI”.

Beatriz, presidenta de AMURADI y de FAKALI -desde su constitución en el año 2003- lo tuvo claro desde un principio y recuerda cómo la invitación a las demás asociaciones fue muy bien acogida “creímos que era una buena idea hacer una federación de mujeres gitanas de Andalucía porque de este modo nos hacíamos más presentes y fuertes en todo el territorio andaluz y esto nos permitiría demostrar a toda la sociedad que ser mujer, gitana y estar preparada es hoy una realidad”.

FAKALI está compuesta por seis asociaciones con un largo bagaje en el movimiento asociativo gitano: Sinando Kali (Jaén), NaqueraRomí (Cá-

diz), Romí (Granada), Upre Romnja (Córdoba), Kayi de Cibo (Málaga) y Amuradi (Sevilla), del que forman parte más de 3000 mujeres y cuyo objetivo es el fomento del asociacionismo y la promoción de la imagen de la mujer gitana en la sociedad actual.

Para lograrlo se trabaja en diferentes proyectos enfocados a las áreas de salud, educación y empleo. Sus metas están muy claras: promocionar e integrar al pueblo gitano; ser un órgano de apoyo entre las asociaciones de mujeres andaluzas; servir de portavoz ante la sociedad y trabajar para promover y mejorar la salud de sus asociadas a través de actividades educativas, asistenciales y reivindicativas.

Uno de estos proyectos es el denominado Equal Eurorromí, englobado dentro del marco de iniciativas comunitarias para fomento de la inserción laboral, que se está desarrollando en cuatro provincias andaluzas y que incluye dentro de sus programas: el de la “Ruta del Flamenco en Jerez de la Frontera”, el de “Moda y Estilismo con Sello Romí” en Córdoba, el de “Museo Histórico de la Mujer Gitana” en Granada y el de “La Repostería de la Mujer Gitana” en Sevilla.

Asimismo, se ha puesto en marcha, con el apoyo de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social, el proyecto In-cluyes, con el que se pretende llevar a cabo medidas de sensibilización social en el campo de la inclusión, en colaboración con diversas organizaciones de la comunidad autónoma andaluza. Para conseguir este fin se han creado foros de discusión, campañas de sensibilización y publicaciones específicas en diversos puntos de Andalucía.

Y en todas estas iniciativas las mujeres que integran la Federación han formado parte de las labores de asesoramiento, organización e intervención, lo que demuestra que el futuro del pueblo gitano también se escribirá en clave de género. ▶



Julietta Serrano, el sueño cumplido

Entrevista: LOLA PANTOJA Fotos: ANTONIO PÉREZ

Julietta Serrano nació en los albores de uno de los sucesos más terribles de nuestra reciente historia, la Guerra Civil. Por ello, tuvo que ser criada durante lo más duro de la posguerra y eso determinó que, a pesar de la tradición teatral de su familia, sus comienzos como actriz no fueran nada fáciles

No, mis comienzos no fueron nada fáciles. Y eso que para mí debería haberlo sido porque mis abuelos paternos fueron actores. Pero mi abuelo murió cuando yo tenía tres años y mi abuela ya llevaba mucho tiempo retirada. Mi padre no se dedicó al teatro porque estuvo en la guerra y a la vuelta todo fue muy duro. Yo creo que fue un actor frustrado porque en mi casa había una gran pasión por el teatro. A mí de chica me encantaba aprenderme versitos. En las fiestas me ponían en una silla, con mis trencitas y los lacitos a recitar. Y a los trece o catorce años empecé a hacer teatro amateur porque mi padre me ayudó. La primera vez que trabajé fue en el 48 en un teatrín de barrio porque le pidieron a mi padre, por su vinculación familiar al teatro, que dirigiera una función. Así que yo hice mi primera funcioncita con mi papá.

Al principio de la posguerra en Barcelona, aunque ahora nos cueste creerlo, el teatro profesional brillaba por su ausencia. En cambio, comenzaba a emerger un fructífero movimiento de teatro amateur en el seno de las barriadas obreras. En Barcelona en aquella época (años cuarenta) existían muchos centros amateur en las barriadas, porque el teatro profesional en la posguerra, y durante muchísimos años, estuvo centralizado en Madrid, ya que la tradición teatral catalana se truncó en la guerra. Creo recordar que no se pudo hacer teatro en catalán hasta el año 49, cuando una comisión de mecenas y gente con dinero apoyó que se creara el Teatro Romea, un teatro por donde hemos pasado todos los actores. Un local pequeñito, maravilloso, con una acústica excelente. Un día me vio una actriz haciendo una funcioncita de



aficionados y habló de mí allí, en ese teatro. Y ahí empecé haciendo unas funciones infantiles, los jueves y los domingos a primera hora, junto con Nuria Espert. Allí éramos profesionales pero, de aquella manera, porque yo tenía que trabajar todo el día en otra cosa así que no me consideraba profesional.

De aquellos primeros centros amateur Julieta llegó al reconocido Teatro Romea y, gracias a ese espacio y a sus funciones infantiles su sueño de ser actriz se hizo realidad, aunque ella nunca creyó que esto fuera posible.

Como yo tenía cualidades artísticas para el dibujo, mi padre me instó a trabajar dibujando porque lo de dedicarme al teatro, según él, era un sueño imposible. Además para mí era un sueño secreto, porque no le decía a nadie que quería ser actriz. ¡Era tan tímida! Así que empecé a trabajar dibujando. Trabajaba durante el día y por la tarde iba a la Escuela de Artes y Oficios. Entonces yo tenía quince años, imagínate, iba con calcetines a trabajar. Así que lo de ser actriz profesional no me lo planteé nunca.

Pero Julieta llevaba el teatro dentro con demasiada fuerza para abandonarlo y, aunque no de forma profesional siguió ejerciéndolo, como aficionada.

Lo que pasa es que como a mí me gustaba tanto el teatro pues me lo quitaba de dormir, de vivir, de todo. Y entonces empezaron a crearse grupos, como el Grupo de Cámara y Ensayo, que hacían obras que estaban prohibidas, aunque dirigidas sólo a sus socios. Y un buen día yo estaba trabajando en una obra de ese grupo, con Margarita Lozano y Miguel Narros, que nos prohibió la censura, tres meses ensayando y, a la hora de hacer la función te la prohibían. Pero en uno de los ensayos me vio José Luis Alonso, que había ido a Barcelona con la Compañía de M^a Jesús Valdés, que él dirigía en ese momento. Y entonces me ofreció hacer una gira con *El diario de Ana Frank*, una obra en la que yo hacía el papel de la hermana y Alicia Hermida y Berta Riaza se turnaban para hacer la protagonista. Y luego Miguel Narros, desencantado de que en Barcelona hubiera tan pocas po-

sibilidades de hacer teatro profesional, decidió irse a Madrid y, en el año 1958 me llamó para hacer *La Rosa Tatuada* de T. Williams. En esa obra yo hice el papel de la hija de la protagonista. A partir de ahí Madrid me abrió sus brazos, y pude cumplir mi sueño de ser actriz, ese sueño que yo creía imposible.

De esta manera, Julieta se vio cumpliendo su sueño alejada de su familia, sola en medio de una gran capital aunque esto, lejos de suponer una traba, supuso para ella el comienzo de una vida independiente, aunque un tanto condicionada.

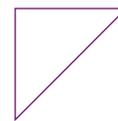
Y estuve seis años yendo de Madrid a Barcelona, pensando que aquello era transitorio y que no me iba a quedar en Madrid. Cada vez que terminaba con una obra me iba a Barcelona y no sabía si me iban a llamar más. Pero me siguieron llamando y aquello fue una liberación. Porque marcharse de casa en aquella época era difícilísimo, a no ser que te casaras, y lo que ocurrió conmigo es que mis padres, al principio, como yo iba y venía, tenían la sensación de que yo seguía en casa. Hasta que decidí buscarme un sitio para vivir en Madrid, porque ya no podía seguir yendo y viniendo de aquella manera viviendo en pensiones o de prestado. Así que me instalé y para mí Madrid fue una liberación, pero sólo hasta cierto punto porque, en aquella época, vivía en casas alquiladas con derecho a cocina y allí no podían entrar hombres. Yo decía siempre que aquello era *La Casa de Bernarda Alba*.

Aún así, Julieta reconoce que formar parte de la profesión teatral le ofreció una capacidad para crecer individualmente a la que la mayoría de las mujeres de su generación no podían aspirar.

Ser actriz me dio la posibilidad de hacer una vida que las demás mujeres no podían hacer. Porque entonces la mujer estaba destinada a casarse o a hacerse monja. Sin embargo en el teatro la mujer tenía un espacio y, aunque no estabas bien considerada socialmente, tenías una independencia económica que era fundamental y te diferenciaba de las demás. Porque yo a mis padres jamás les pedí un duro, y ellos a mí tampoco me pidieron



Empecé a trabajar dibujando. Trabajaba durante el día y por la tarde iba a la Escuela de Artes y Oficios. Entonces yo tenía quince años, imagínate, iba con calcetines a trabajar. Así que lo de ser actriz profesional no me lo planteé nunca



nunca nada. Y llegó un momento que mi madre entendió que yo decidiera quedarme en Madrid a vivir sola. Y eso que, antes de eso, cuando hacía teatro de aficionados por las noches, mi madre me acompañaba a los ensayos. Claro que a los veintidós años me planté, porque un día nos invitaron a Nuria Espert y a mí unos compañeros a cenar, y mi madre decía que no podía dejarme ir por el que dirán de los vecinos si me veían llegar sola a casa. Así que le dije a mis padres que si mi madre no me acompañaba al trabajo, para el que salía de mi casa a las siete de la mañana, ni recorría conmigo en tranvía toda Barcelona, tampoco tenía que acompañarme a los ensayos. A partir de ese día iba a los ensayos sola pero, en realidad, no llegué a independizarme hasta seis años después, cuando decidí instalarme en Madrid.

En esta ciudad Julieta se sumergió de lleno en la profesión y, a pesar de vivir en una época de tremenda discriminación para la mujer, el mundo del teatro era diferente.

En el teatro, si lo hacías bien, lo hacías bien y era igual para el hombre que para la mujer. Te regateaban lo mismo y tenías el mismo reconocimiento. Al principio ganabas poquísimo y, a medida que ibas ascendiendo en tu carrera artística, ibas ganando más, pero igual que los hombres. Claro que la moral de aquella época era muy atrasada pero, por lo general, los actores iban por delante porque tenían un concepto de la vida mucho más libre. Y además me sentí también más libre en Madrid porque no dependía de mis padres. Trabajaba en lo que quería, en ese sueño que creía que nunca se iba a cumplir, y aquello fue para mí un paraíso, aunque trabajando muy duro.

Un trabajo que tuvo magníficos frutos de los que ella se siente orgullosa, aunque para ello tuviera que renunciar a vivir una vida familiar más tradicional

La verdad es que yo siempre pensé que no me iba a casar. Eso es algo que supe desde el principio, a mí no me iba eso de firmar papeles. Yo creo que eso provenía de la condición de mis padres, porque ellos no eran católicos, aunque su moral



Julieta Serrano nace y crece en Barcelona en 1933, en el barrio de Poble Sec. Comienza su carrera de actriz siendo una adolescente y debuta en Madrid en 1958 con *La rosa tatuada* de T. Williams. Su trayectoria artística ha sido prolífica, tanto en el teatro como en el cine.

En teatro interpreta obras clásicas y contemporáneas como, entre otras: *Un Tranvía llamado deseo* Tennessee Williams, *La loca de Chaillot*, de Giradoux, *La Casa de Bernarda Alba* y *Doña Rosita la Soltera*, de Federico García Lorca, *El rey Lear* de Shakespeare, *Las criadas* de Jean Genet, *Un hombre es un hombre* de Bertolt Brecht, *Veraneantes* de Gorki, *Todos eran mis hijos* de Arthur Miller, *Espectros* de Ibsen, *La profesión de la Sra. Warren* de George Bernard Shaw, o la última, *Divinas Palabras* de Ramón M^a del Valle Inclán

Con respecto al cine ha trabajado con directores españoles de reconocido prestigio. Destacan sus trabajos con Jaime de Armiñán en *Mi querida Señorita*, con Josefina Molina en *Vera un cuento cruel*, con Carlos Saura en *La prima Angélica*, con Pedro Almodóvar en *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón*, *Entre Tinieblas*, *Matador*, *Mujeres al borde de un ataque de nervios* y *Átame*, y con Gracia Querejeta en *Cuando vuelvas a mi lado*.



En el teatro, si lo hacías bien, lo hacías bien y era igual para el hombre que para la mujer. Te regateaban lo mismo y tenían el mismo reconocimiento. Al principio ganabas poquísimos y, a medida que ibas ascendiendo en tu carrera artística, ibas ganando más, pero igual que los hombres



si era la moral tradicional de la época, con esos valores de honestidad, de cuidar el que dirán... Pero a mí eso de los papeles siempre me pareció que no era necesario. A lo mejor es que era demasiado romántica y me negaba a contemplar a la pareja como un contrato. Siempre creí que el amor era un acuerdo entre dos y que no tenía que intervenir nadie más, ni padre, ni madre, ni suegros, ni tíos... Eso lo tuve claro desde muy pequeña, supongo que por las novelas que leí siendo una cría. Y, con respecto a la maternidad fue una cosa que siempre pensé que algún día llegaría pero en realidad, luego me di cuenta que yo, por mi carácter no estaba preparada, porque a mi me cuesta mucho delegar y tengo un sentido de la responsabilidad excesivo. El otro día leí una entrevista de Julia Gutiérrez Gaba que decía que admiraba a las mujeres que eran actrices y madres, que les parecían heroínas. Es muy complicado y, posiblemente sin darme cuenta, fui eligiendo, porque tú en la medida de tus posibilidades vas eligiendo en tu vida y yo elegí mi carrera.

Desgraciadamente la maternidad sigue siendo una decisión complicada para la mujer de hoy que quiere estar integrada en la vida laboral y eso que, como reco-

noce Julieta, sus condiciones de vida han cambiado mucho.

Yo creo que ha habido un cambio enorme en todos los aspectos. La mujer ha ido creciendo sin duda, pero desgraciadamente están ocurriendo muchos casos de malos tratos, las mujeres siguen siendo víctimas del machismo, de ese patriarcado español que sigue vigente. Y es que la mujer ha avanzado mucho y el hombre está desconcertado. El otro día José Antonio Marina decía que el problema de las parejas es que la mujer cree que los problemas se pueden solucionar hablando y el hombre prefiere no hablar. Pero la mujer necesita saber, enterarse, conectarse, explicarse, y en ese sentido la mujer ha crecido bastante. Yo en mi vida he tenido muy buena relación con las mujeres, he tenido muchas buenas amigas. Porque date cuenta yo en los cinco años últimos que me dediqué al dibujo trabajé en un taller en el que estábamos doce mujeres. Y en ese taller había una solidaridad, un compañerismo y una compenetración entre nosotras tremenda. Y en Madrid, como mi madre se quedó en Barcelona, pues fui encontrando amigas de verdad que me han ayudado mucho. Así que eso de la falta de solidaridad femenina no me la creo, al menos yo no lo he vivido así, para mí ha sido siempre todo lo contrario. ▀



Soy aprendiz de feminista

MERIDIAM // Foto: ANTONIO PÉREZ

Celia Casado es una luchadora incansable. Ésta es la mejor definición para una mujer que nació en Bollullos del Condado (Huelva) en el seno de una familia obrera y que se superó a sí misma cuando decidió ser la dueña de su vida.

Celia, tímida y nostálgica, cuenta cómo desde su infancia tenía inquietudes por saberlo y aprenderlo todo, cualidades que ha heredado de su admirada abuela y que han marcado su carácter de luchadora contra las injusticias sociales durante toda su vida. Orgullosa de ser natural de Bollullos del Condado (Par del Condado como dicen entre sus paisanos) y criada en el barrio sevillano de Triana no tiene reparos en declarar su edad, 65 sabios años.

“Este año cumpla 65 años y no me avergüenza reconocer mi edad. Esto lo aprendí de mi abuela materna que siempre valoró mucho los años que cumplía. Murió con 99 años y siempre gozó de buena salud. Su lucha por saber qué ocurrió con un hijo suyo, que desapareció en la Guerra Civil, la hizo fuerte hasta el punto de que perdió el miedo. Esta actitud fue despertando en mí curiosidad por saber lo que estaba pasando en mi alrededor hasta el punto de comprender que tenía que cambiar cosas. Su influencia hizo que congeniara con la ideología de izquierda y eso me creó una gran conciencia social”.

Además recuerda cómo su hermana y ella gozaron por parte de sus padres de mucha libertad a la hora de realizarse como personas en su juventud en una época donde todo era pecado o estaba mal visto. Dice de su hermana que siempre ha sido más valiente que ella porque la defendía en el colegio cuando alguien le intentaba pegar. Cosas de su niñez que la han marcado para toda su vida y es que esta mujer es toda sensibilidad y humanidad.

Es en su juventud cuando por necesidad tiene que trabajar y dejar los estudios, pero satisface su curiosidad por aprender mediante la Iglesia porque como ella misma dice:

“era la única posibilidad que tenía para acercarme a la labor social y por esto me incorporé a la Juventud Obrera Católica Femenina (JOCF), donde conocí la cruda realidad y los problemas que vivían muchas mujeres en esta época, ahora los problemas son otros”. A la Iglesia le debe haber aprendido un método de trabajo y haber podido recuperar su formación académica puesto que con 19 años comenzó a estudiar Electrotecnia (electricidad, motores eléctricos, estudios dirigido a hombres pero que ella elige porque las otras opciones no le atraían) en la Escuela Femenina de Formación Profesional Santa María de la Rábida en Huelva. No se arrepiente de su paso por la Iglesia pero cuenta como con el tiempo sus diferencias ideológicas la hacen seguir otro camino.

“Una vez me ocurrió una anécdota que no olvidaré nunca porque demuestra como las personas tenemos, por un lado unos estereotipos prefijados, y, por otro la capacidad de evolucionar y decidir. En una ocasión me comenta un familiar: ¿No te habrás hecho socialista tú que tanta relación tenías con la Iglesia? Lo pensé un momento y le contesté: pues sí me he hecho socialista y se lo debo a la Iglesia tanto para lo bueno porque fue donde aprendí un método de trabajo y para lo malo porque con el tiempo vi que ideológicamente era una farsa. Y sé de lo que estoy hablando precisamente por todos los momentos que pasé dentro de ella”, relata con firmeza Celia.

Este tiempo al que se refiere es en el que se casa en Triana (Sevilla) y se traslada junto con su marido a vivir a Alfafar (Valencia), dejando así su trabajo de telefonista en la fábrica de Uralita de Bellavista. Hecho que cuenta con resignación porque dice que como tantas mujeres fue

“era la única posibilidad que tenía para acercarme a la labor social y por esto me incorporé a la Juventud Obrera Católica Femenina (JOCF), donde conocí la cruda realidad y los problemas que vivían muchas mujeres en esta época, ahora los problemas son otros”



ella la que dejó su trabajo para seguir a su esposo, pero no le pesa porque para su marido (recientemente fallecido) sólo tiene palabras de admiración y amor.

“Augusto fue un compañero de vida formidable con él aprendí muchas cosas, nos encantaba escuchar música clásica y leer. Tuve con él tres hijas y un hijo que son las personas más importantes de mi vida. Además de que había mucha complicidad entre nosotros y que comenzamos nuestra labor política juntos cuando decidimos formar parte del Partido Socialista en el año 1980 en Valencia”, dice, con los ojos húmedos.

De sus hijas, Celia, Esther y Nuria, y de su hijo, Augusto, dice que son su actual apoyo y que siempre los ha intentado educar dentro de las máximas de respeto, de igualdad y conciencia social entre ellos y con el resto de personas con las que tienen que convivir. También dice que aprende mucho de ellas y de él, sobre todo de ellas (a las que llama “viciosas de libros”) porque comenta que gracias a sus hijas descubre lecturas del feminismo y se considera “aprendiza de feminista”. “Hecho paradójico ya que ellas siguen mi camino pero yo aprendo un mundo, el del feminismo, que ellas me descubren”.

Después de quince años, y viviendo desde fuera el proceso de autonomía de Andalucía (hecho que le da pena haber vivido desde otra región), vuelve y decide vivir en Dos Hermanas (Sevilla). Es en esta localidad donde su alcalde le propone formar parte de la candidatura de 1995. Ella se lo piensa y animada por su familia acepta. Así las cosas, Celia es designada concejala de Sanidad y Consumo pero ella no deja de trabajar por las mujeres, que es



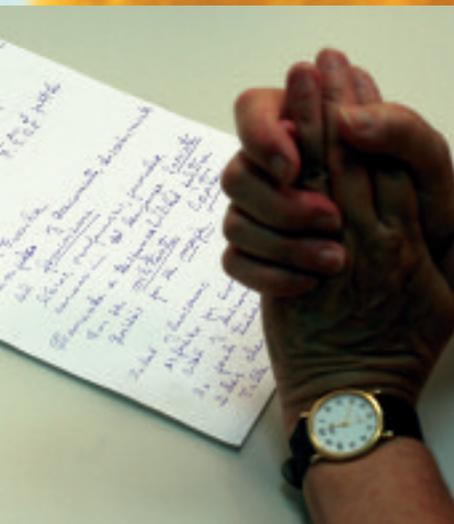
trabajar en la política municipal le hace sentirse recompensada por el contacto humano

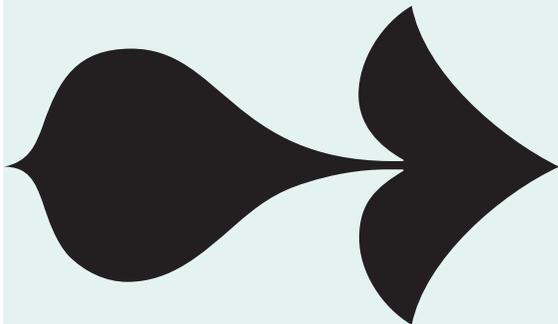


su verdadera pasión dentro de la política, creando junto a su equipo los ‘Talleres de Educación para la Igualdad’ porque la educación es fundamental para que se consiga una sociedad de iguales entre mujeres y hombres. Por esto cree que los colegios deben cambiar la forma de educar y no hacerlo desde los roles de siempre porque después es más difícil eliminar esos estereotipos. Los padres y madres también deben aportar en este proceso pero a las familias es más difícil llegar.

Celia tiene un nieto, Tristán, y una nieta, Vera, y dice estar sorprendida porque en el colegio de su nieto hay una clase donde los juguetes son una cocina, una cama, una plancha, entre otros, y en la que las niñas y niños aprenden a saber qué es cocinar o que es limpiar sin distinción de género. Celia dice que tiene que verlo porque le parece que aquí está la clave.

Desde 1999 está al cargo de la Concejalía de la Mujer, donde reconoce sentirse muy bien “porque hay que trabajar mucho y duro en este campo” y porque trabajar en la política municipal le hace sentirse recompensada por el contacto humano. En este aspecto ella y su equipo tienen las ganas y las fuerzas suficientes para llevar a cabo su trabajo. Sus vecinos dicen de ella que no sólo es una buena profesional sino que también es una gran persona. ▀





01



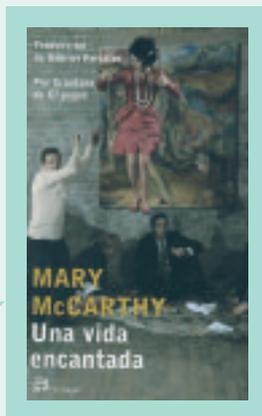
Prefiero ser mujer

ESTHER TUSQUETS
RqueR editorial
Barcelona, 2006

La obra es una recopilación de textos de finales de los 70 y principios de los 80, muchos publicados en la revista "Destino". Todos tienen un nexo de unión que es la condición femenina, abarcando temas como la maternidad, los celos o la obligación de gustar. Debido a los cambios vertiginosos que la sociedad ha sufrido en estos veinte años, la autora ha añadido algunos comentarios a sus textos de hace más de dos décadas.

Según sus palabras: "Prefiero ser mujer es también un libro disperso, desordenado, parcial. Hablaré, como siempre, del único mundo que conozco –el mundo del que hablaba en mis artículos y que reflejo en mis novelas–, el de la clase media y acomodada del mundo desarrollado. Del horror, del espanto, que sigue siendo la vida de las mujeres en cuatro quintas partes, o en cinco sextas partes del planeta, no puedo contar nada que no hayan contado mil veces personas más competentes que yo".

02



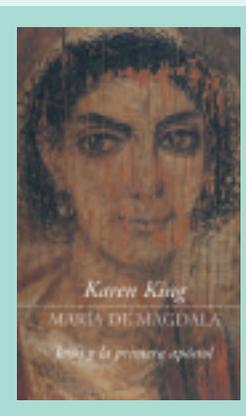
Una vida encantada

MARY MC CARTHY
El Aleph Editores
Barcelona, 2006

Una vida encantada está ambientada en el círculo sofisticado y snob de la bohemia literaria y artística de la Nueva Inglaterra de los años 50. Una vida encantada gira en torno a Martha Sinnot, una joven casada en segundas nupcias, que en su primer matrimonio, y a pesar de su carácter independiente y libre de prejuicios, se unió a un hombre mayor que ella al que se entregó sin ilusión ni amor. Tras esa amarga experiencia ha pasado siete años de vida conyugal con el segundo esposo, al que se siente estrechamente unida.

Sin embargo, la vuelta a la pequeña ciudad que pensó dejar para siempre al cerrar su primer matrimonio y su reencontro con el ex marido desembocan en una situación de aparente callejón sin salida. Este enredo provoca en el alma de la protagonista un desesperado sentimiento de protesta y rebeldía ante las leyes de una naturaleza y un azar injustos. Éste es el punto de partida de un drama desgarrado e hiriente que describe la lucha de una mujer por ser dueña de su propio destino.

03



María de Magdala Jesús y la primera apóstol

KAREN KING
Editorial Poliedro
Barcelona, 2006

El Evangelio de María, perdido durante más de quince siglos, es el único texto de las primeras épocas del Cristianismo adjudicado a una mujer. En *María de Magdala*, Karen King, cuenta la historia de este redescubrimiento –cuyas vicisitudes antes de alcanzar su publicación en una lengua europea constituyen en sí una novela con elementos de leyenda– y ofrece una nueva versión del texto.

Esta breve narración que ha llegado a nuestros días presenta una interpretación radical de las enseñanzas de Jesús. Rechaza que el sufrimiento y la muerte sean el camino hacia la vida eterna y denuncia la creencia de que María Magdalena era prostituta.

Este libro ofrece una visión fascinante de las controversias y los conflictos que modelaron el despertar de la Cristianidad y del papel de las mujeres en el cristianismo primitivo, hoy acallado por las voces dominantes.

La obra pone de manifiesto dudas y niega el poder ilegítimo que se dan los hombres y defiende con sólidas teorías el liderazgo de las mujeres en el cristianismo y su relación con Jesús sin mediación patriarcal. Supera al cristianismo idílico y lo muestra con diferencias y conflictos. Y, lo más importante, no establece discriminación alguna por razón de género.

04



Cuando Dios bailaba el tango

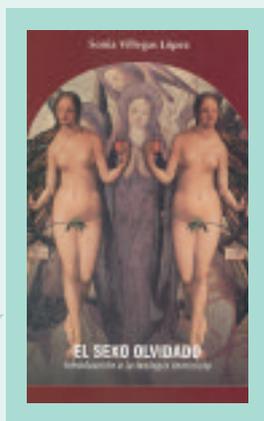
LAURA PARIANI
Editorial Pre-textos
Valencia, 2005

Es un libro que contiene un siglo de Argentina contado con voces italianas. Voces de mujeres en una novela coral de hermosa narración que en el relato de historias menores teje una historia grande, pues está el amor particular, el miedo inmenso, el deseo enorme en un universo pequeño, el trabajo duro, el desarraigo, las heridas antiguas, los clanes, pero también las huelgas, las matanzas de indios, el horror de la Junta Militar, y Evita, y la nostalgia de Venecia o la memoria de Nápoles y las aguas de un océano que se navega durante meses para abandonar un país.

Historias de dobles vidas, de mundos destinados a convivir de lejos pero que cuando se encuentran no pueden por menos que explotar, como en las historias de las mujeres Relegada, Eloísa o Provisoria. Historias del desarraigo que se experimenta al vivir en una tierra donde no se ha nacido, hablando otro idioma con un acento que nunca llega a ser perfecto, como si no perteneciese a ningún país: tal es el caso de Silvia, Mafalda o Raquel.

Cuando Dios bailaba el tango es una novela que evoca grandes y pequeños acontecimientos con el sonido cálido y arrebatado del canto porteño.

05

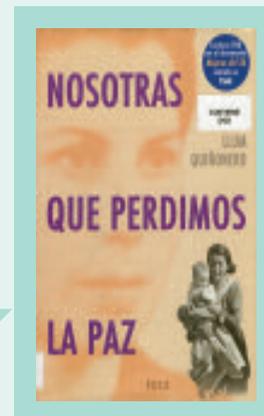


El sexo olvidado Introducción a la teología Feminista

SONIA VILLEGAS LÓPEZ
Ediciones Alfar
Sevilla, 2005

Este libro propone una aproximación a la teología feminista, que nace y se desarrolla en los contextos de los países de habla inglesa a finales del siglo XIX. A partir del precedente de la abolicionista estadounidense Elizabeth Cady Stanton y La Biblia de la Mujer, y en el seno de las iglesias cristianas protestantes, la teología desde el prisma del feminismo se ha convertido en los últimos años en un fenómeno de estudio en todo el mundo, incluidos países de larga tradición católica como Portugal y España. La obra ofrece un amplio panorama acerca de las temáticas y los intereses que comprende este campo, analizando su origen y evolución, la historia de sus representantes más significativas –teólogas reformistas y revolucionarias–, además de otros aspectos como el sexismo en la tradición mítico-religiosa, la conjunción de teología feminista y lenguaje, y los prototipos comúnmente fomentados por el Cristianismo: Lilit, Eva, la Virgen María y María Magdalena. *El sexo olvidado* esboza el estudio conjunto de la disciplina teológica y el análisis de textos literarios, presentando una revisión de la literatura anglófona más relevante de los últimos años en temas como la dimensión literaria de la Biblia, las comunidades religiosas y las vidas de santas. Asimismo, plantea cuestiones de interés aún por resolver como la posibilidad de un futuro para la teología feminista, que se esfuerza por superar retos como el de la diferencia o el del separatismo de las teologías tradicionales.

06



Nosotras que perdimos la paz

LLUM QUIÑONERO
Foca Ediciones
Barcelona, 2005

Nosotras que perdimos la paz cuenta la historia de cuatro mujeres, que tuvieron que volver a empezar después de sufrir la represión que sucedió a la Guerra Civil. Estas mujeres son: Trinidad Gallego, enfermera y comunista, Rosa Cremón, miliciana francesa voluntaria, que sobrevivió a la derrota con un nombre falso, Conchita Liaño, cofundadora de Mujeres Libres y Concha Pérez, anarquista. Para estas mujeres la República fue el tiempo de las libertades y el cambio, que no duró mucho.

La obra quiere ser como un balcón al sol. Un espacio pequeño más para restañar la herida del silencio, una llamada a explicar la propia historia, una invitación a escuchar y a preguntar, una tregua necesaria para sentir las historias que fueron negadas. Porque ellas –y ellos– estaban encarcelados o en el exilio, o tal vez guardando silencio a nuestro lado, sin decirnos quiénes eran, cuáles eran sus dolores, sus anhelos, con la libertad agonizando en su propia alma. Es el resultado de un particular camino construido, después de décadas de separación, de las generaciones que quedaron aisladas tras la guerra. Cada cual, si lo desea puede elaborar su propia ruta.